Víctimas del conflicto armado en Colombia:
comprensiones sistémicas desde la familia

Editora e investigadora principal
Rocio Venegas Luque

Investigadores
Rocío Venegas Luque
Alexandra Gutiérrez-Velasco
María Fernanda Caicedo
Lina María Méndez-Domínguez
Mónica Alexandra Díaz
Lizeth Nohemy Villanueva-Álvarez
Liseth Y. Velandia-Suescun
Yenny L. Cadena-Avellanedas

<table>
<thead>
<tr>
<th>PRÓLOGO</th>
<th>9</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>INTRODUCCIÓN</strong></td>
<td>15</td>
</tr>
<tr>
<td>Modelo de evaluación/intervención e indicadores de ajuste y adaptabilidad: una aproximación sistémico-construccionista</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECCIÓN 1</strong></td>
<td>19</td>
</tr>
<tr>
<td>La investigación: diseño y aplicación del modelo de indicadores de ajuste y adaptabilidad familiar</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antecedentes</td>
<td>19</td>
</tr>
<tr>
<td>Las familias en el marco de la investigación</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td>Objetivos</td>
<td>22</td>
</tr>
<tr>
<td>Diseño metodológico de la investigación/intervención</td>
<td>23</td>
</tr>
<tr>
<td>El modelo</td>
<td>24</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Indicadores de ajuste y adaptabilidad en familias víctimas de conflicto armado con al menos un miembro con problemas de salud mental</strong></td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>Resumen</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>28</td>
</tr>
<tr>
<td>Metodología</td>
<td>28</td>
</tr>
<tr>
<td>Resultados estudio de casos</td>
<td>30</td>
</tr>
<tr>
<td>Conclusiones</td>
<td>51</td>
</tr>
<tr>
<td>Referencias</td>
<td>57</td>
</tr>
</tbody>
</table>
SECCIÓN 2  Impacto y relación entre las narrativas dominantes, el síntoma y las dinámicas familiares en víctimas del conflicto armado en Colombia................................................................. 59
Resumen ................................................................................................. 59
Introducción .......................................................................................... 60
Reflexión................................................................................................. 61
De la visión individual a una visión relacional ................................. 64
Reconocimiento y autorreconocimiento .............................................. 65
Efecto cíclico del síntoma ..................................................................... 70
La propuesta .......................................................................................... 72
Conclusiones .......................................................................................... 73
Referencias ............................................................................................ 73
Lista de figuras ....................................................................................... 74

Comunicación de padres o madres y adolescentes en el contexto del conflicto armado................................................................. 75
Resumen ................................................................................................. 75
Introducción .......................................................................................... 75
La comunicación en la dinámica familiar .............................................. 76
Metodología ........................................................................................... 78
Resultados ............................................................................................... 79
Conclusiones .......................................................................................... 84
Referencias ............................................................................................ 85

Red social como red humana para la reparación .............................. 86
Resumen ................................................................................................. 86
Introducción .......................................................................................... 87
Caracterización de las familias ............................................................ 88
Metodología ........................................................................................... 88
Resultados ............................................................................................... 90
Discusión ............................................................................................... 93
Conclusiones .......................................................................................... 94
Referencias ............................................................................................ 96

Resiliencia, más allá del concepto: una construcción de realidades en el trabajo con víctimas del conflicto armado en Colombia................................................................. 98
Resumen ................................................................................................. 98
Introducción .......................................................................................... 99
Conceptualizaciones de resiliencia ....................................................... 100
Resiliencia familiar y desplazamiento forzado .................................. 101
Construcción de resiliencia familiar .................................................... 102
<table>
<thead>
<tr>
<th>Sección</th>
<th>Página</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>116</td>
</tr>
<tr>
<td>Construcción de narrativas alternativas</td>
<td>118</td>
</tr>
<tr>
<td>Metodología</td>
<td>119</td>
</tr>
<tr>
<td>Resultados</td>
<td>120</td>
</tr>
<tr>
<td>Espacio cognitivo-capacidad literaria</td>
<td>120</td>
</tr>
<tr>
<td>Espacio pragmático-espíritu práctico</td>
<td>121</td>
</tr>
<tr>
<td>Espacio emocional-inteligencia emocional</td>
<td>122</td>
</tr>
<tr>
<td>Conclusiones</td>
<td>124</td>
</tr>
<tr>
<td>Referencias</td>
<td>126</td>
</tr>
<tr>
<td>SECCIÓN 3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Reflexiones acerca del ejercicio de investigación</td>
<td>127</td>
</tr>
<tr>
<td>Cibernética de segundo orden: ¿Cómo observamos lo que observamos?</td>
<td>128</td>
</tr>
<tr>
<td>El sistema constituido por el equipo de investigación y las familias</td>
<td>128</td>
</tr>
<tr>
<td>La emergencia de los problemas psicológicos</td>
<td>136</td>
</tr>
<tr>
<td>Lentes para lecturas familiares</td>
<td>140</td>
</tr>
<tr>
<td>Metodología para la praxis</td>
<td>145</td>
</tr>
<tr>
<td>Conclusiones</td>
<td>149</td>
</tr>
<tr>
<td>Referencias</td>
<td>150</td>
</tr>
<tr>
<td>Índice de temas</td>
<td>151</td>
</tr>
</tbody>
</table>
PRÓLOGO

Los hechos de violencia que han marcado nuestro país no obedecen solo a los “últimos 50 o 60 años”; si recordamos, los libros de historia nos enseñaron sucesos como “el descubrimiento de América”, que si nos detenemos a analizar y estudiar, presenta quizás una de las más grandes barbaries de la humanidad. Se establecieron allí prácticas de destrucción de los territorios, de la cultura y de los seres humanos que habitaban este basto continente. La devastación confundió al aborigen, transformó la identidad y la pertenencia con la madre tierra y la cosmogonía. Las heridas han perdurado durante casi cinco siglos y apenas se conservan vestigios de los pueblos originarios. Mezcla de afectos, de “ires y venires” emocionales, que entre la violación y el deseo, consolidaron una nueva raza mestiza cuya herencia de estos hechos sigue siendo una información transgeneracional cargada de destrucción, de miedo y de desconfianza. Quizás esta sea la explicación a mucho de lo que hoy somos.

La investigación académica “Comprensiones sistémicas acerca de la emergencia y transformación de problemas psicológicos en familias víctimas del conflicto armado” me ha permitido explorar y adentrarme desde mi ignorancia intelectual, pero desde el conocer que da la viviencia; en el tema de las afectaciones familiares de la violencia, desde los hechos y las circunstancias vividos por las familias que hicieron parte del estudio, de los desencadenantes generadores de daños psicológicos experimentados por uno o más de sus miembros y de cómo puede ello estar ligado a las maneras particulares en que las familias los afrontan.

En este libro se toman como referencia familias desplazadas con altas cargas emocionales y un importante deterioro de su calidad de vida, de sus relaciones sociales y su relación con la institucionalidad.

El desplazamiento forzado ha sido indiscutiblemente uno de los hechos que más problemas ha causado en cada una de las familias que lo han padecido tanto en los territorios como en las ciudades receptoras: la pérdida de identidad por el desarraigo de sus tierras, el cambio brusco de formas de vida, cultura y costumbres son estímulos que terminan por generar exclusión social. Junto con estas, las solicitudes a la familia, a los amigos, a la sociedad en general y al Estado de la necesidad de protección, asistencia y reconocimiento —así como la indiferencia o las limitantes con las cuales puedan llegar a ser atendidas— desencadenan con frecuencia niveles altos de estrés, enfermedades y mortalidad.

Con relación a los estudios de caso del libro, las investigadoras concuerdan en la importancia de los procesos que permitan a las familias un ajuste y la adaptabilidad o la transformación de las realidades posteriores a las crisis causadas por la guerra. Transformaciones que solo serán posibles a partir de la comprensión, el deseo, el interés y la disposición individual y grupal por construir nuevas narrativas que, si bien
parten de experiencias dolorosas detonadas por sucesos inimaginados, puedan estos mismos dar otro sentido de vida ya no solo por el bienestar personal, familiar de estas familias, sino además por la responsabilidad política y social de aportar a la construcción de un nuevo y mejor país en el que al reconocernos como sujetos de derecho seamos capaces de participar.

Cuento con 60 años de vivencias, de estos 54 años de recuerdos enmarcados en la violencia de este país: su estructura política y social, las luchas que se han gestado, algunas de ellas iniciadas en siglos pasados. Las particularidades de mi crianza atravesada por una cronología de hechos políticos, sociales y familiares particulares, me regalaron un carácter que ha sido mi gran consejero, apoyo o juez en muchos momentos de mi vida y que hoy me dan la fuerza para seguir viviendo.

Hoy al recorrer las líneas de este trabajo académico, he convocado de nuevo el hecho victimizante del homicidio y persecución a líderes políticos, sindicales, sociales, defensores de DDHH; vivido por mi familia y otras más de 6.500 personas (COLPRESNA, 2016) en casos similares. Lo que reconocemos como el Genocidio o Exterminio contra la Unión Patriótica. Colombia sigue siendo el país número uno con más líderes sindicales y sociales asesinados, el país con mayor desplazamiento forzado y el más violento en el continente, el cuarto en el mundo con más desplazados y refugiados. (Semana, 2013 y El Espectador, 2017.), el país donde más se asesinan niños, el que ocupa el tercer lugar con mayor impunidad judicial (El Mundo, 2015) y el país con más de 8.632.032 personas marcadas directamente por la guerra.

Al compartir las experiencias vividas en colectivos de víctimas, he logrado varias reflexiones, análisis, conclusiones y preguntas que quizás podrían también llegar a ser materia de estudio en otras investigaciones. A pesar de todo este legado de violencias, de las huellas y cicatrices que ha dejado la guerra en toda nuestra geografía, en el paisaje, el cuerpo y el alma, las utopías han sido capaces de convertirse en sueños y realidades.

Los sueños y la esperanza no tienen temporalidad ni color. No conocen de ideologías partidistas, religiosas o estrato social; no existen diferencias de género ni edad. Los sueños y la esperanza son los que han hecho posible que muchos de los afectados por un hecho de violencia seamos capaces de darles otro contenido. Se convierten desde diversas iniciativas en un canal para exteriorizar emociones e interiorizar y reconstruir el sentido real de los hechos vividos, en un contexto de país que no solo alteró nuestra individualidad sino a la sociedad en general.

Vemos que la resignificación de las experiencias vividas puede llegar a ser un componente de supervivencia integral si se movilizan recursos familiares, institucionales o se crean otros desde la necesidad, la creatividad, la experiencia o los saberes de las víctimas del conflicto político y social armado. Son 11 los hechos victimizantes reconocidos por la Ley 1448: actos terroristas, amenazas e intimidaciones, delitos contra la libertad e integridad sexual, desaparición forzada, desplazamiento forzado, homicidio/ masacre, minas antipersona, secuestro, tortura, vinculación de niños, niñas o adolescentes (NNA) en actividades relacionadas con grupos armados, abandono forzado o despojo forzado de tierras. Todos delitos igual de aberrantes y dolorosos.
Desde cualquiera de estos hechos sufridos (uno o muchos) este libro también nos permite conocer otras posibilidades de afrontamiento diferentes a las ofrecidas por el Estado, iniciativas como esta nos ha abierto el camino a las organizaciones de víctimas, a la sociedad civil y a las organizaciones no gubernamentales, para crear y establecer espacios, así como para diseñar metodologías que combinen el ejercicio terapéutico y el empoderamiento y reconocimiento de los participantes como sujetos de derechos, capaces de ejercer un liderazgo y transformar su realidad con fuerza y siempre con dignidad.

Como funcionaria pública he conocido la re-victimización a la cual han sido expuestas muchas personas, pero también sé de las limitantes con las cuales se chocan los funcionarios que desean apoyar diversas actividades o proyectos en el propósito de hacer efectivos los derechos de quienes han sido vulnerados.

Como afectada del conflicto armado hace cinco años hago parte de una iniciativa de reconstrucción de la Memoria Política y Social en el marco del conflicto armado, a partir de nuestras vivencias, mostramos un contexto de país real; hacemos denuncia pública y llamamos a la reflexión para la construcción de la Colombia que hemos soñado, en la cual reconciliemos las diferencias y, reconociéndonos como sujetos de derechos, todos quepamos y participemos. Esta iniciativa de la Universidad así lo ha propuesto.

Desde las diversas narrativas que podríamos adoptar contempladas en las múltiples expresiones y al retomar algunos de los autores citados en esta investigación, se relivia la importancia de la participación de las personas afectadas por la guerra en actividades transformadoras que las cuestionen acerca de su rol familiar o social, a fin de restablecer sus vidas y dejar a sus descendientes un nuevo significado de país en el que la frontera del antes y el después sea conciliable. Ese antes que todos arrastramos desde 1492, o el de hace 20 o 30 años que nos dejó marcas en el alma, cuando nuestros abuelos fueron desplazados de sus campos por la violencia entre liberales y conservadores, o estos dolores del tránsito de este siglo en la trama conocida como el Conflicto Interno Armado Colombiano.

Este trabajo deja ver claramente la importancia de romper con esa cadena generacional de dolores y marcas que no permiten avanzar. Nuestras herencias deben cambiar. Los legados van más allá de los bienes materiales y son estos los que ofrecemos quienes trabajamos en los procesos de reconciliación a partir de una memoria de dolor que se transforma y además construye.

Trabajar en los Aspectos Emocionales y Reconstruir la Memoria, tienen un papel preponderante en la búsqueda de la verdad y la justicia. La Memoria con su voz potente es capaz de denunciar y transformar. Los aspectos emocionales desde la resiliencia, han permitido que las mujeres asuman un papel protagónico desde su rol individual y social en la reconstrucción de lazos familiares, así como en su liderazgo social y político.

Esta investigación invita a muchas preguntas para el Estado y para la Sociedad: ¿Existen los mecanismos que permitan que los equipos especializados puedan encontrar esa delgada línea en la cual identificar las “particularidades” de las familias y
sus dolencias?, ¿Algún día podremos decir que estas familias han sido intervenidas?, ¿Algún día el país establecerá mecanismos reales de atención a estas familias?

En cuanto a las afectaciones, situaciones de comportamiento o convivencia: ¿Cómo acompañar las afectaciones de los hechos victimizantes sufridos?, ¿De qué manera el conocimiento construido puede ser replicado y aplicado a muchas de las familias afectadas?

Aún quedan temas de investigación en este campo de la violencia en Colombia. Los estudios de caso aquí presentados nos llaman a la reflexión, a no desistir en la denuncia, a exigir el restablecimiento de derechos vulnerados, a continuar en la construcción de una cultura desde la implementación de mecanismos que puedan viabilizar la atención emocional e integral a las víctimas, a partir de las nuevas oportunidades históricas que brinda el Acuerdo de Paz mediante la implementación de la Justicia Especial para la Paz, con compromiso real sobre la reparación psicosocial de las víctimas.

Mientras tanto, algunas mujeres seguiremos desarrollando acciones de reparación desde nuestras propias iniciativas, seguiremos desde una “Pedagogía de la memoria”, desde la potenciación de nuestras vivencias narrando y construyendo las “Telas de la Memoria”, en el Costurero de la Memoria seguiremos trabajando, a partir de la metáfora de la costura: al coser, remendar, bordar o zurcir con hilos y retazos de diversos materiales y colores, con sentimientos de dolor transformados en sueños y propósitos colectivos que han sido los ingredientes para convertirnos en seres resilientes.

Esperamos que un día estos esfuerzos de nosotros las víctimas, y los esfuerzos de la academia se encuentren aún más en la concreción de las políticas públicas, para que puedan nutrirse mutuamente del saber que se construye y que nuestro sentido perseverante de mantener viva la Memoria sea un insumo para que las víctimas sean visibilizadas y las familias puedan sanar el dolor, así quizás podamos limpiar tantas generaciones de sufrimiento y caminemos hacia una sociedad que conozca la paz.

Lilia Yaya

Referencias:


INTRODUCCIÓN

Modelo de evaluación/intervención e indicadores de ajuste y adaptabilidad: una aproximación sistémico-construccionista

Este libro se presenta a partir de los resultados obtenidos en la primera fase de la investigación inscrita en la línea institucional “Desarrollo Humano Integrador en el Contexto Social Colombiano”, y en el Grupo de Investigación Psicología Integral y Desarrollo Humano de la Fundación Universitaria Los Libertadores, Facultad de Psicología, titulada “Comprensiones acerca de la emergencia y transformación de los problemas psicológicos en familias víctimas del conflicto armado”. La investigación se llevó a cabo en el periodo 2015-2016, con el apoyo de la Comisión Colombiana de Juristas (CCJ), en el marco de aplicación de la Ley 1448 de 2011 de restitución de tierras y reparación integral a las víctimas del conflicto armado en Colombia, por medio del ejercicio de litigio estratégico que, en su calidad de representante jurídico de las víctimas, esta ONG realiza.

Es bien conocido que la exposición a hechos de violencia sociopolítica genera en las personas y comunidades efectos de orden emocional, social y cultural. La presencia de un contexto tan adverso rompe las esperanzas de las personas a vivir la vida de acuerdo con sus expectativas, metas y sueños, lo cual propicia estados iniciales de indefensión extrema y, en el largo plazo, estados prolongados de encapsulamiento del dolor que se pueden manifestar en enfermedad física o mental.

Desde la mirada sistémica construccionista se parte de la interrelación de las experiencias del sujeto con su contexto y la posibilidad de lograr un bienestar personal y colectivo, lo que en casos de violaciones de derechos en escenarios de conflicto armado resulta indiscutible. Por tanto, es también importante reconocer que si bien la mayor parte de las personas logra restablecerse mediante sus propios recursos y los sociales e institucionales que recibe por medio de redes de apoyo espontáneas o creadas por la respuesta institucional, otros desarrollan procesos de adaptación...
que denotan dificultades para sanar el dolor o sufrimiento emocional, de manera que emergen fenómenos clínicos que se expresan en malestar físico o emocional, es decir, en alteraciones de la salud mental.

Los efectos que sobre la salud, y en especial sobre la salud mental, ha generado el problema del desplazamiento forzado y otros delitos cometidos contra personas y colectivos en el escenario del conflicto interno en Colombia han sido relevantes. Muchas personas, familias y comunidades —incluso años después de vivir las situaciones de violencia directa o indirecta—, no logran resolver procesos emocionales relacionados con el trauma y la elaboración de duelos por pérdidas humanas y materiales, las implicaciones sobre la ruptura en los procesos comunitarios y la descomposición de las redes sociales, entre otros fenómenos relacionados.

Aunque los sistemas de respuesta inmediata para la atención de la salud mental y los procesos psicosociales de mediano y largo plazo generaron algunas acciones enmarcadas en los modelos institucionales (por ejemplo, el Sistema Nacional de Atención Integral a las Víctimas (SNARIV)), así como en los mandatos de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que manejan el tema de la salud mental aparecen acciones específicas, aún son vigentes la descripción y el análisis de grandes barreras para el acceso y las deficiencias en la atención en salud mental, tal como lo demostró la Sentencia T-045 de 2010 de la Honorable Corte Constitucional (Expediente T-2384972), presentada por la Comisión Colombiana de Juristas, por la cual se llama la atención y se establece la responsabilidad de los diferentes componentes del Sistema General de Seguridad Social como organismos encargados.

Asimismo, acciones aisladas y poco profundas dan cuenta de las deficiencias y la inexistencia de programas concretos en la atención de los procesos de orden psicosocial y de los fenómenos clínicos que emergen en el tiempo, los cuales en el momento de representar jurídicamente a las víctimas cobran importante relevancia como parte de la reparación integral.

La demanda que emerge frente a las consecuencias de la guerra ocupan un lugar importante en términos de proyección social y de respuesta disciplinar, dado el alto número de personas afectadas que no han recibido ayuda efectiva, así como la escasa investigación acerca de la caracterización de dichas afectaciones con una mirada psicosocial que ahonde en los procesos particulares de las personas y familias. Dado lo anterior, la investigación que se propone desde la Fundación Universitaria Los Libertadores pretende aportar algunas respuestas al vacío institucional, pero también a la necesidad de definiciones que desde las voces de las víctimas den lugar a la construcción de respuestas efectivas para la reparación moral y la transformación de las dinámicas sociales y de los sujetos.

El reto para la psicología consiste en acercarse a la comprensión de aquellas personas o familias cuyo funcionamiento psicológico afrontó situaciones “anormales” y, si bien presentaron respuestas que resultaron adaptativas para restablecer el orden de las cosas y consolidar formas de atender nuevas demandas, con el tiempo se han instaurado en su comportamiento elementos que afectaron su salud física o mental.
El asunto es entonces plantear dispositivos terapéuticos acordes con estas distintas formas de sufrimiento enmarcadas en la experiencia traumática por violencia política, dispositivos terapéuticos que puedan integrarse a los escenarios sociales y culturales en los que están inscritos los sujetos; esto es, dispositivos transformadores que sea posible integrar a los discursos sociales, culturales, políticos y jurídicos construidos por otras disciplinas de las ciencias sociales que tienen también por objeto la reflexión sobre el sujeto y la sociedad, como, por ejemplo, la filosofía, la antropología, la sociología y la ciencia política, y en especial reconocer de qué manera el escenario jurídico de la reparación constituye una posibilidad para observar de nuevo las formas en que las personas experimentan el daño y así posibilitar espacios para su resolución.

El libro consta de tres secciones. La primera y tercera reconocen el proyecto de investigación formalmente planteado, y en la segunda se presentan ejercicios con variaciones de foco de observación y análisis, según los intereses establecidos por pacientes de investigación.

La primera sección describe un modelo de investigación cualitativa de base clínica sistémica que pretende aproximarse a una comprensión del fenómeno a través del estudio de casos comparados en 10 familias con al menos un miembro en quien se identifican problemas de salud mental, y las cuales vivieron los hechos de violencia mínimo dos años antes del proceso de investigación.

Para esto se conciben como unidades de análisis las familias víctimas de conflicto armado, y como unidades de observación los indicadores de ajuste y adaptabilidad: cohesión, adaptabilidad, estructura, organización, factores de vulnerabilidad o generatividad (red vincular, filiación, sociocultural, histórico evolutivo, dinámica familiar y vulnerabilidad social). Estos indicadores se reconocieron mediante la recolección de información y análisis de los siguientes instrumentos: el genograma familiar, inventario familiar del modelo circumplejo de Olson (Faces III), inventario de 90 síntomas, perfil de vulnerabilidad/generatividad familiar y mapa de red social, así como la realización de entrevistas semiestructuradas.

El estudio se acercó a una comprensión de los efectos de la violencia sociopolítica sobre la salud mental de las víctimas y la definición de alternativas que alimenten los procesos de reparación integral con el fin de enriquecer la política pública de atención con criterio diferencial y de acción sin daño, así como aportar herramientas a las autoridades, los equipos de salud e interventores en salud mental para la lectura sistémica del daño psicológico.

Como pudo concluirse en la revisión documental de esta investigación (Véneegas, Gutiérrez y Caicedo, 2017), los estudios aportan —en especial— a la caracterización de los problemas individuales y sociales más amplios. Sin embargo, cuando se habla de las familias apenas se mencionan las afectaciones generales sin profundizar en el tema ni reconocer una perspectiva relacional de la emergencia de los problemas de salud mental que permita leer la conexión entre los
miembros que conforman la familia y, de forma simultánea, las relaciones entre sus dinámicas internas y las dinámicas del contexto del conflicto armado.

La segunda sección retoma los resultados de investigación desarrollados en un conjunto de ejercicios de autoría conjunta con pasantes de investigación adscritos al proyecto, en apartes que focalizan una comprensión específica. En cada uno de los capítulos se evidencia la posibilidad de que jóvenes investigadores y profesionales en formación logren un nivel de apropiación para la comprensión de las categorías de evaluación y su aplicación al análisis e intervención de las familias. Cada uno de los capítulos asume su propia metodología de análisis y discusión. Aun cuando dialogan con otros conceptos de la psicología general, apuntan a una redefinición desde la mirada sistémica, e incluso algunos utilizan los datos obtenidos por la aplicación del modelo con las 10 familias. El primer capítulo toma como eje central el ejercicio de desarrollar diagnósticos clínicos como base para la definición de las afectaciones de las familias víctimas del conflicto al poner en tensión esta práctica clínica en relación con las narrativas. El segundo artículo asume como eje de análisis la comunicación, entendiéndose esta como una dimensión que permite a la familia el intercambio de materia, información y energía a nivel interno y hacia el contexto en el cual se desarrolla. En el tercer capítulo se trabajan los resultados acerca de la red social, y el cuarto implementa el estudio de caso con la aplicación del modelo en una familia ubicada en Bogotá (utiliza el concepto de resiliencia como base para la reconstrucción de las relaciones de familia). Por último, el quinto capítulo evidencia los procesos reflexivos y de autorreferencia en el ejercicio de consolidación de sistemas problema.

La tercera sección del libro lleva a cabo un ejercicio reflexivo del proceso de investigación general con atención al modelo diseñado y aplicado a través de tres focos de observación. El primer foco se acerca a las observaciones sobre el proceso de investigación y su contribución a las orientaciones epistemológicas de los enfoques de atención desde la cibernética; el segundo trata sobre las construcciones conceptuales más relevantes con respecto a la emergencia de problemas psicológicos y, por ende, a la comprensión de categorías que den lugar a la definición de indicadores. El tercero apunta a la praxis de los procesos de evaluación como base para la definición de mecanismos reparatorios en salud mental, en el contexto de la implementación de la política pública de atención a las familias víctimas del conflicto armado en Colombia.

El libro presenta la experiencia de diseño y aplicación de un modelo de evaluación e intervención de primer orden, que permite a profesionales e investigadores, acercarse a la realidad de las familias que han vivido la experiencia de la violencia en el marco del conflicto armado, y con ello particularizar las afectaciones, de orden clínico o psicosocial, generando un espacio para la construcción creativa que potencie sus recursos y permita a las familias lograr un nivel de auto-observación y reconocimiento de su situación, así como de las posibilidades para avanzar en su desarrollo.

Finalmente esta publicación se hace aún más relevante frente al proceso de Justicia Especial para la Paz, enunciada a partir de los acuerdos de la Habana firmados durante el 2017, entre el Gobierno de Juan Manuel Santos como Presidente y repre-
sentante del Estado Colombiano y la guerrilla de las FARC-EP y pretende ofrecer a las víctimas, el derecho a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, pues el proceso investigativo exalta el lugar de las afectaciones emocionales en el marco de la familia, de manera que puede ofrecer sustento al reconocimiento de las necesidades de reparación afectiva – efectiva, como base para la construcción de paz.

Referencia:

SECCIÓN 2

Impacto y relación entre las narrativas dominantes, el síntoma y las dinámicas familiares en víctimas del conflicto armado en Colombia

Lina María Méndez-Domínguez
Rocío Venegas-Luque

Resumen

El presente capítulo tiene como propósito exponer la relación entre el síntoma, las dinámicas familiares y las narrativas dominantes en 10 familias víctimas del conflicto armado. Esto en el marco de la investigación “Comprensiones acerca de la emergencia y transformación de problemas psicológicos en víctimas de conflicto armado en Colombia”, la cual desarrolló el equipo de investigación de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Después de un proceso de valoración del daño psicológico, se evidenció que estas familias reportaron afectaciones de salud mental en uno o varios de sus integrantes, luego de haber transcurrido al menos dos años de los eventos críticos de violencia. A partir de la hipótesis según la cual estos factores generan un “efecto cíclico” que revive el dolor, empodera el discurso, afirma el estado de “congelamiento” y, por ende, impide el desarrollo de las familias. Para esto se revisan los resultados del cuestionario de 90 síntomas, las narrativas dominantes y las descripciones de las pautas desde la visión construida por el equipo de investigadoras.
Introducción

A lo largo de las últimas décadas, el conflicto armado en Colombia ha generado una coyuntura marcada por desapariciones forzadas, desplazamientos, violencia sexual, masacres y torturas. Muestra de esto, de acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2012) son las estadísticas obtenidas entre 1985 y el 2012. El número de víctimas por desplazamiento forzado es de 5 712 506, de las cuales 4 744 046 se desplazaron entre 1996 y el 2012, es decir, el 83 %. Estas formas de violencia han desarrollado en sus víctimas sintomatologías y trastornos mentales que, al darse alrededor de las dinámicas familiares, llevan a disfuncionalidades en estas, como se observa en la siguiente figura.

**Figura 1.** Desplazamiento forzado en Colombia.

Como propuesta a la búsqueda de reparación se encuentra el programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas Papsivi (s. f.), desarrollado por el Ministerio de Salud y de la Protección Social, cuyas actividades, procedimientos e intervenciones interdisciplinarias pretenden brindar atención integral en salud y psicosocial, tanto a nivel individual como colectivo, con el fin de proveer a los sujetos de herramientas que les permitan superar las afectaciones fruto de los hechos victimizantes. Las medidas de rehabilitación que propone el Ministerio buscan mitigar el sufrimiento emocional, de manera que se alcance la recuperación tanto física como mental, así como la reconstrucción del tejido social. Por tanto, es importante divisar el plan de atención y reparación que propone esta entidad.

Como propuesta a la búsqueda de reparación se encuentra el programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas Papsivi (s. f.), desarrollado por el Ministerio de Salud y de la Protección Social, cuyas actividades, procedimientos e intervenciones interdisciplinarias pretenden brindar atención integral en salud y psicosocial, tanto a nivel individual como colectivo, con el fin de proveer a los sujetos de herramientas que les permitan superar las afectaciones fruto de los hechos victimizantes. Las medidas de rehabilitación que propone el Ministerio buscan mitigar el sufrimiento emocional, de manera que se alcance la recuperación tanto física como mental, así como la reconstrucción del tejido social. Por tanto, es importante divisar el plan de atención y reparación que propone esta entidad.

La reparación jurídica en el ámbito moral exige medidas de rehabilitación en salud mental, por tanto es relevante preguntarse por las afectaciones y la forma en que los contextos de reparación tramitan el reconocimiento del dolor y las intervenciones propicias para esto.
Si se parte de la explicación anterior, el sistema de salud ampara las medidas de rehabilitación y, sin duda, se mueve desde una perspectiva clásica del abordaje de las afectaciones de la salud mental. Por lo tanto, es necesario rescatar el lugar que ocupa el síntoma tanto en el orden interno del sistema familiar y del individuo como en el macrosistema social.

La premisa según la cual los síntomas aparecen como metáfora del dolor y el sufrimiento constituyen el escenario para que el diagnóstico clínico tome un lugar de importancia, en especial para aquellas víctimas que no han podido restablecer sus vidas como consecuencia de los hechos, y que reportan problemas de salud mental.

Si bien las intervenciones psicosociales reiteran la idea de no patologizar, se sabe que el abordaje de ciertas problemáticas y, en especial, las intervenciones en el nivel especializado, exigen y se constituyen siempre en el uso del diagnóstico como mecanismo para acceder a servicios de salud de segundo y tercer nivel.

Todo lo anterior exige reconocer la importancia de la complejidad que encierra al ser humano y entender sus fluctuaciones, sus diferentes manifestaciones y posibilidades de interacción, y en particular atender la complejidad de las dinámicas que emergen cuando se trata de reconocer la salud mental en contextos marcados por la violencia y la necesidad de un diálogo entre diferentes órdenes del conocimiento (jurídico, sistema de salud y lenguajes de sentido común).

Las orientaciones de la terapia sistémica se niegan a dar un diagnóstico concreto, y evitan a su vez encasillar al sujeto en aquellas categorías que llegan a ser en cierto punto “perjudiciales” tanto para el sujeto que está diagnosticado como para su sistema, pues en muchos casos tanto la familia como el “paciente” giran en torno a la enfermedad, de modo tal que construyen su discurso y limitan sus capacidades con base en la patología asignada por el sistema.

Sin embargo, más allá del diagnóstico se puede concebir el problema como aquella representación de una realidad con variables, la cual se puede modificar, tiene variedad de soluciones y alternativas y no es un “todo” para el sujeto, pues se entiende que las situaciones vividas hacen parte de la historia de la persona, mas no de lo que representa para sí misma ni para la sociedad.

**Reflexión**

A partir de la experiencia de acercamiento a 10 familias, las cuales tienen en común el padecimiento de hechos victimizantes al menos en un periodo de hasta dos años, y tienen definida una situación como problemática en salud mental en al menos uno de sus miembros (quien ha recibido diagnóstico o ha sido puntuado a la luz de la patología), como consecuencia del conflicto armado en el país. Inicialmente se buscó encontrar aquella relación entre los síntomas, las narrativas dominantes y las dinámicas relacionales que tienen lugar en las familias.
Para esto fue relevante comprender el concepto de víctima y, en particular, en la ley colombiana el Decreto 4800 de 2011, por el cual se reglamenta la Ley 1448, la cual en su artículo tercero refiere:

Separated text...
principios que posee todo sujeto que no pertenecen a la estructura psicosomática, de manera que cuando se dañan se lastima la estructura psíquica de la persona y se provoca perturbación psicológica, malestar, rabia, incomodidad e indignación, es decir, se dañan los sentimientos (manifestaciones psicológicas de la esfera afectiva del sujeto).

Dentro de aquel daño moral se encuentran el daño al proyecto de vida y a la vida de relación en los sujetos. Según Castaño (2009), con base en lo que establece la Corte Constitucional Iberoamericana de Derechos Humanos, el daño al proyecto de vida se da en la pérdida o la marcada falencia de oportunidades para el desarrollo personal del sujeto, de forma irreparable o con difíciles oportunidades para dicha reparación. Por tanto, la existencia de la persona se altera por factores ajenos, impuestos injustos y arbitrariamente que violan las normas vigentes. También aclara la Corte que tiene lugar un daño al proyecto de vida cuando se violan los derechos humanos y se altera el curso de la vida de la víctima, lo que conlleva a que se trunque y no siga su curso normal, y así lo ubica como un daño inmaterial (p. 305).

Ahora bien, el daño a la vida de relación es aquel que, de acuerdo con Galdós (2006), abarca la dimensión social y espiritual de los sujetos, entendiéndose este como la dificultad o imposibilidad de la persona (disminuida en su integridad) de reinsertarse en las relaciones a nivel social o a mantenerlas en su normalidad, al asumir que la vida de relación es aquella capacidad para vivenciar las sensaciones agradables de la vida (Mosset-Iturraspe, 2006). Este daño es la disminución en las aptitudes de una persona para el desarrollo de las actividades sociales, al ver menguadas sus posibilidades en terrenos tanto sociales como deportivos, artísticos y sexuales, etc., a causa de las vivencias sufridas (p. 5).

La noción de daño, desde el punto de vista jurídico, se ha revisado, por lo general, desde una visión centrada en el individuo. Sin embargo, el concepto de vida de relación invita a reconocer la emergencia de un sujeto interaccional.

En ese sentido, una propuesta de reparación integral apunta a reconocer las afectaciones que sobre el individuo, la familia y la comunidad han tenido los hechos de violencia. Por esto, es importante entender esa relación en virtud de cómo el sistema familiar se constituye desde y con el individuo, y cómo este a su vez conforma su personalidad desde la historia de la experiencia relacional acumulada y desde los valores, las prácticas y los entramados simbólicos. Así, los individuos y sus familias conforman lo que se conoce como “narrativas dominantes”, las cuales empoderan unos discursos y, por ende, unas realidades dominantes.

Las narrativas compartidas o dominantes, de acuerdo con Montesano (s. f.) — quien es mencionado en las investigaciones de Dallos (1996); Linares (1996); Linares y Campo (2000); y Ugazio (1998)—, se componen por aquellas creencias, afectos, legados, rituales y polaridades de orden semántico que se construyen y mantienen por medio del trabajo de cada individuo que pertenece al sistema. De igual manera, en la forma como se da aquella “construcción” del relato también es importante el efecto de recepción de la información que repercute en los sujetos (p. 7).
Lo que se observa en estas familias es que al recibir y replicar los discursos se ven influenciados por estos y, con esto, se congela su “ahora” en un pasado que interrumpe el curso normal del dolor y el libre desarrollo del potencial de cada uno de los integrantes de las familias.

Abordar al individuo desde una visión sistémica ecológica implica reconocer los espacios de relación, pues, con base en Grace (2001), Mencionado por (Bronfenbrenner, 1979-1989), el contexto del ambiente social es el mayor transformador en el desarrollo del ser humano, ya que es este un proceso dinámico y recíproco que, así como el sujeto en su proceso de crecimiento reforma de forma activa los espacios en los que vive, asimismo se retroalimenta de ellos, de sus interacciones, de todos aquellos factores externos que lo rodean.

Este modelo describe por esto niveles de esa relación, de modo que el microsistema ocupa el primer nivel en escala y se describe desde aquellas interacciones de la persona con su entorno inmediato (familia y entidad educativa). De esta manera, al ser esto relevante interesa a esta reflexión entender la noción de daño desde la familia, en cuanto un aporte para la comprensión de los procesos de rehabilitación en salud mental de los individuos afectados.

De la visión individual a una visión relacional

De acuerdo con Hernández (1997), quien define el modelo de respuesta de ajuste y adaptación familiar (referida en Patterson,1988), y el modelo circunplejo de sistemas maritales y familiares (según Olson, 1992), la familia busca mantener el funcionamiento del sistema al hacer uso de sus capacidades para enfrentar las demandas o exigencias, de acuerdo con los “significados” que, como familia, le atribuyen tanto a la realidad en general como a los eventos traumáticos, en relación con sus capacidades para enfrentar tales situaciones.

Así, ante un evento que produce altos niveles de estrés, la familia atraviesa por las fases de crisis, ajuste y adaptabilidad, de manera que es esta última la que permite una verdadera transición y un cambio.

Si la fase de ajuste se entiende como un periodo relativamente corto en el cual se dan cambios pequeños en los que la familia afronta las demandas que se presentan, para lo cual utiliza las capacidades existentes en el sistema mediante unos patrones de interacción predecibles y estables, en el momento en que las demandas exceden las capacidades con las que cuenta la familia se presenta la crisis o el estado de desequilibrio. Asimismo, es un proceso en el que la familia enfoca sus intentos en la restauración del equilibrio por medio de la adquisición de nuevos recursos y conductas de afrontamiento al minimizar las demandas y buscar la transformación de la visión de la situación que se vive.

Lo que surge de esta situación es que, quizás, el síntoma expresado por o a través del individuo como respuesta a los eventos de violencia aparece como una forma de afrontar la crisis (un recurso que inicialmente permite establecer mecanismos de
Impacto y relación entre las narrativas dominantes, el síntoma y las dinámicas familiars en víctimas del conflicto armado en Colombia

afrentamiento y un equilibrio); sin embargo, una vez tanto el individuo como la familia encuentran recursos y significados alternativos, abandonan esta respuesta inicial.

Refiere Hernández (2005): “Los significados compartidos aglutinan o desintegran al grupo familiar a través de las transacciones entre los distintos niveles del sistema” (p. 50). Por esta razón, es importante encontrar en sus narrativas dominantes, en primer lugar, el significado del evento para la familia, para estos casos en los que se puede considerar (a nuestro entender) que la familia se encuentra en un momento de congelamiento causado por su dificultad para trascender los eventos traumáticos derivados de los delitos en su contra en el marco del conflicto armado, de manera que no ha reconstruido la experiencia.

La necesaria redefinición del significado pretende empoderar a cada uno de los integrantes del sistema familiar, y brindarles así la posibilidad de transformación y de utilización de los recursos personales (inteligencia, conocimientos y habilidades, rasgos de personalidad, salud física y emocional, la seguridad y la autoestima de cada individuo). Del mismo modo, recursos familiares tales como la cohesión —descrita como el vínculo de unión que se mantiene a través de la vida familiar (confianza, apoyo, aprecio, integración y respeto por la individualidad)— y la adaptabilidad, entendida como la capacidad para afrontar y superar las adversidades que amenazan la subsistencia de la familia. Aspectos estos que se encuentran como recursos propios de la organización familiar, en la cual se logran los acuerdos con respecto a los roles, la estructura familiar y la habilidad para comunicarse como fuente de la familia con el fin de que estén en capacidad de transmitir sus sentimientos.

Reconocimiento y autorreconocimiento

Después de una experiencia en la cual la persona vive episodios de violencia se generan rótulos o categorías a nivel social, político y jurídico, en los cuales se reconoce al sujeto y a la familia como víctimas y, según el síntoma se manifiesta en las dinámicas del sujeto y la familia, se reconoce por la persona, la familia, el contexto social o por las instituciones de salud como “enfermo” o “enfermos”.

Para que se conformen dichos “reconocimientos”, es necesario tener en cuenta, como bien aporta Ludewig (2011), basado en la terapia sistémica, la complejidad que abarca al sujeto, al considerar que todo rótulo que se le otorgue genera tanto en el individuo como en la sociedad una estigmatización: el sujeto se asume como enfermo y la sociedad refuerza dicha condición.

En este sentido, reconsiderar el proceso implica que se conforme lo que Ludewig define como “problema”:

Los problemas no están basados en la representación de una realidad independiente, sino en procesos de distinción y de decisión, así mismo este concepto tiene como ventaja que la formulación de un problema sólo puede ser distinguida de un trasfondo de alternativas (2011 p 12).
Al referirnos a un problema el sujeto no entra en la dinámica de concebirse como enfermo-limítado, sino como poseedor de un problema con múltiples alternativas para salir de él. Al partir desde esta postura, el sujeto y la familia reconocen sus vivencias, su pasado y sus dolores, pero a su vez entienden que tienen un ahora en el cual ya no son víctimas y que lo pueden modificar, con lo que, como lo mencionan García y Vélez (2013) “reparación, podría alcanzarse una vez, se dé el reconocimiento como sujetos de derecho, restableciendo su papel como actores principales, del proceso de redefinición de sus vidas”.

De acuerdo con los resultados registrados en los informes de investigación realizados por Venegas, Gutiérrez y Caicedo (2015), se ubica el interés del presente artículo en evidenciar la relación entre los síntomas, la dinámicas relacionales y las narrativas dominantes de estas familias, de manera que se retoma también el análisis del cuestionario de los 90 síntomas y las dinámicas relacionales reconocidas por la investigación.

Se utiliza una matriz de análisis que retoma la comprensión de alianzas de las familias, los elementos de la pauta interaccional, los indicadores de ajuste, de adaptabilidad y de crisis, cohesión, adaptabilidad y tipologías familiares; asimismo, de acuerdo con la transcripción de las entrevistas, por último se integran las narrativas dominantes identificadas para cada caso.

**Tabla 1. Matriz de análisis.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Caso</th>
<th>Síntoma</th>
<th>Narrativa dominante</th>
<th>Dinámicas</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1</td>
<td>Ezquizofrenia tipo paranoide diagnosticado por el sistema de salud.</td>
<td>Miedo a perder la vida o que alguien de la familia la pierda, decepción de las instituciones, “no nos hemos ido porque no tenemos donde ir”.</td>
<td>“Pauta de evitación (no se resuelve qué hacer con el PI). Fase de ajuste (acumulación de estresores y demandas alrededor del PI).”</td>
</tr>
<tr>
<td>2</td>
<td>El padre: “Me voy despidiendo y los dejo organizarse”, la enfermedad habla por sí sola del sufrimiento</td>
<td></td>
<td>“Pauta basada en la enfermedad crónica. Fase de ajuste (Acumulación de estresores por enfermedad crónica del padre).”</td>
</tr>
<tr>
<td>3</td>
<td>No hablar del tema, desconfianza, miedo.</td>
<td></td>
<td>“Pauta: Dependencia emocional, retraimiento como estrategia de afrontamiento. Fase de ajuste (Evitación del conflicto, acumulación de estresores en el subsistema conjugal, tensión de la parentalidad).”</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Continúa
Impacto y relación entre las narrativas dominantes, el síntoma y las dinámicas familiares en víctimas del conflicto armado en Colombia

<table>
<thead>
<tr>
<th>Caso</th>
<th>Síntoma</th>
<th>Narrativa dominante</th>
<th>Dinámicas</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>4</td>
<td>“Depresión diagnosticada por el sistema de salud, recibe psicoterapia durante un año sin cambios observables. Observación: Labilidad emocional, pérdida del proyecto de vida personal.</td>
<td>Dificultad para resolver problemas del trabajo de la madre y los cuidados médicos del hijo menor.</td>
<td>“Pauta: Liderazgo de la abuela, bloqueo evolutivo de la madre por sintomatología depresiva. Fase de crisis: Estresores no normativos y demandas por discapacidad del hijo menor que sobrepasan recursos de la familia y la red.”</td>
</tr>
<tr>
<td>5</td>
<td>Depresión geriátrica evidenciada en entrevista, conjunto con problemas asociados a la dinámica familiar que superan recursos de afrontamiento.</td>
<td>Secuencialidad de las pérdidas: “No poder levantar la cabeza”, pérdida del honor de la familia por presunto abuso.</td>
<td>“Pauta: de escala sacrificial, ubicada en la relación familia-systema social comunitaria. Fase de crisis: Estresores no normativos (asesinatos, amenazas en el marco del conflicto armado; estresores por acusaciones de presunto abuso sexual, sintomatología depresiva en abuelos-padres).”</td>
</tr>
<tr>
<td>6</td>
<td><img src="chart1.png" alt="Gráfico de problemas económicos y preocupación por el hijo." /> Problems económicos y preocupación por el hijo.</td>
<td></td>
<td>“Pauta: Agenda oculta (Violación sexual, sexualidad anormal-normal) Fase de crisis: Estresores no normativos (asesinatos, amenazas en el marco del conflicto armado; estresores por acusaciones de presunto abuso sexual, sintomatología depresiva en abuelos-padres).” Fase de ajuste: Connotos de crisis, intentos de suicidio tercer hijo, depresión madre encubiertos por evitación, secreto que lleva al sufrimiento por carga emocional individual.”</td>
</tr>
<tr>
<td>7</td>
<td><img src="chart2.png" alt="Gráfico de sufrimiento alrededor del conflicto armado." /> Sufrimiento alrededor del conflicto armado.</td>
<td></td>
<td>“Pauta: Cuenta de cobro de lealtades (tercero incluido en la relación), cambios en el sistema y exigencias del padre para mantener el estado de origen, coalición hijos y madre con saboteo de reglas y burlas en contra del padre. Fase de crisis: Alteraciones en la estructura, estrategias de supervivencia marcadas por lo individual, desprotección de miembros vulnerables, demandas que superan recursos del sistema.”</td>
</tr>
<tr>
<td>8</td>
<td><img src="chart3.png" alt="Gráfico de &quot;Después de él la vida se acabó&quot;" /> &quot;Después de él la vida se acabó&quot;</td>
<td></td>
<td>“Pauta de pérdida ambigua, bloqueo de un pasado no clausurado, vulnerabilidad que intenta resolverse la familia extensa por delegación de roles que a su vez refuerza el bloqueo. Fase de crisis: Alteraciones de la estructura, sistema que prioriza estrategias de supervivencia individual, desprotección de los más vulnerables, demandas que superan los recursos del sistema.”</td>
</tr>
<tr>
<td>9</td>
<td><img src="chart4.png" alt="Gráfico de &quot;Hicieron lo que quisieron conmigo, no me dan trabajo por mi aspecto físico&quot;" /> “Hicieron lo que quisieron conmigo, no me dan trabajo por mi aspecto físico”</td>
<td></td>
<td>“Pauta: Simbiosisd escalificatoria en la relación con la madre. Fase de adaptabilidad: Amplia, significados y experiencias traumáticas, construye recursos sociales e intelectuales. Aumento de estrategias de afrontamiento aunque aún no logra estabilidad laboral por posible exclusión por su aspecto físico.”</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Continúa
Los procesos son largos y hay mucha injusticia social, la sociedad es mala y no vamos a salir de esto, la pérdida de las tierras y la necesidad de casa y familia propia.

"Pauta: Crítica a la institucionalidad, configurada por una expectativa de ilusión de recupera y resarcimiento de la imagen social que conduce a estados montáneos de parálisis. Fase de crisis: subsistema del hijo mayor con aumento de sintomatología, acumulación de demandas y estresores, expresión de episodios y agresividad desbordada, desorientación y ansiedad. Subsistema del tercer hijo con manifestaciones de violencia intrafamiliar y somatización."

Fuente: Elaboración propia con información obtenida en aplicación de cuestionario 90 síntomas, transcripción de entrevistas y análisis genogramas.

Inicialmente, se revisa la vivencia de los síntomas padecidos por la persona identificada como portadora de síntomas a través del cuestionario de los 90 síntomas (SCL-90-R, Symptom Check list 90 Revised) (Leonard, 1977). La utilidad de la prueba se refleja en la autopercepción de lo vivido a nivel corporal, emocional, etc. Esta prueba se utilizó como un instrumento de lenguaje común que lleva a consensuar estas vivencias como víctima; síntoma y sufrimiento están asociados y, a partir de ahí, constituyen la base para consolidar la situación problema.

El cuestionario de los 90 síntomas, por medio de una escala tipo Likert, permite observar las nueve dimensiones sintomáticas psicopatológicas y tres índices globales de malestar con la utilización de baremos en centiles. De las 10 familias estudiadas se realizó un filtro con el cual se descartó para la aplicación de la prueba a aquellas personas que, de acuerdo con la entrevista realizada y los diagnósticos obtenidos previamente por el sistema de salud (a través de las instituciones prestadoras de servicios (ips) al que pertenece cada familia), presentaban síntomas de trastorno mental.

La aplicación del cuestionario permitió cierto tipo de objetivación de lo subjetivo, de manera que fue posible “medir” la experiencia interna de cada persona, “informarnos el cómo percibe el sujeto su estado actual”, y reconocer un lenguaje común para la comprensión.

Según los criterios con las que se evalúan los puntajes seleccionados, se encuentran los síntomas valorados en la tabla 1.
Impacto y relación entre las narrativas dominantes, el síntoma y las dinámicas familiares en víctimas del conflicto armado en Colombia

Tabla 2. Síntomas cuestionario

<table>
<thead>
<tr>
<th>Somatización</th>
<th>Obsesiones y Compulsiones</th>
<th>Sensitividad Interpersonal</th>
<th>Depresión</th>
<th>Ansiedad</th>
<th>Hostilidad</th>
<th>Ansiedad fóbica</th>
<th>Ideación Paranoide</th>
<th>Psicotismo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Síntomas de disfunciones corporales cardiovasculares, gastrointestinales, respiratorios, musculares (alteraciones neurovegetativas).</td>
<td>Pensamientos, acciones e impulsos experimentados como imposibles de evitar &quot;no deseados&quot;</td>
<td>Sentimientos de inferioridad e inadecuación, especialmente cuando la persona se compara con sus semejantes.</td>
<td>Estado de ánimo disfórico, falta de motivación, poca energía vital, sentimientos de desesperanza, ideaciones suicidas.</td>
<td>Pensamientos, sentimientos y acciones característicos de la presencia de afectos negativos de enojo.</td>
<td>Miedo constante (a personas específicas, lugares, objetos, situaciones) iracionales y desproporcionadas en relación con el estímulo que la provoca.</td>
<td>Comportamientos paranoíde fundamentalmente en desórdenes del pensamiento, pensamiento proyectivo, suspicacia, temor a la pérdida de autonomía.</td>
<td>Síntomas referidos a estados de soledad, estilo de vida esquizoide, alucinaciones y control del pensamiento.</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota. Elaboración propia con base información obtenida en aplicación de cuestionario 90 síntomas.

Al realizar el análisis de los puntajes dados por los PI (pacientes identificados), en los siete casos en los que se les aplicó la prueba de los 90 síntomas se encuentran las tendencias que se presentan en la figura 3.


Fuente: elaboración propia.
Efecto cíclico del síntoma

Es importante reconocer cómo estos sujetos portadores del síntoma quizás presentaron reacciones iniciales normales (respuestas emocionales auténticas para la supervivencia) ante eventos anormales (hechos de violencia).

Como lo revelan los estudios de salud mental de la Organización Panamericana de la Salud (2002), del primer al segundo mes posterior a la exposición de eventos críticos se da en las víctimas muestras de ansiedad, tristeza persistente, agresividad con alteraciones en la relación a nivel familiar, así como posibles autolesiones, conductas evasivas y búsqueda de consumo de alcohol y sustancias psicoactivas. Asimismo, sentimientos de desmoralización ante las dificultades de adaptación y, al presentarse demoras en la obtención de ayuda, posibles episodios de ira creciente y marcada somatización, todas estas con la tendencia a minorizar con el tiempo.

En los casos revisados, el fenómeno particular resulta de la permanencia de síntomas tales como depresión y ansiedad fóbica, así como ideación paranoide, ansiedad y somatización en cinco de los 10 casos, seguidos de sensibilidad interpersonal y una menor presencia de hostilidad, obsesiones, compulsiones y psicoticismo. También se halla que en la mayoría de los casos se presenta tendencia a sentirse identificado con el ítem 15 (“Pensamientos suicidas o ideas de acabar con su vida”); depresión, con el ítem 84 (“Tener pensamientos sobre el sexo que le inquieten bastante”); y con el ítem 85, psicoticismo (“Idea de que debería ser castigado por sus pecados”).

Si se observan los resultados anteriores y se revisa en las familias que las dinámicas asociadas a los procesos de cambio (indicadores de ajuste y adaptabilidad) representan un fenómeno de transición adaptativa que implica modificaciones en su estructura, en sus formas de funcionamiento y su entramado simbólico, tanto los individuos como el sistema en sí movilizan sus recursos cuando se dan crisis normativas. No obstante, también frente a fenómenos inesperados es fácil comprender que el síntoma expresado por un sujeto constituya una novedad para el sistema y se comporte como un elemento constitutivo de una nueva dinámica relacional.

La tendencia en las familias a “replicar” el discurso y revivir los hechos o efectos fruto de la violencia puede comprenderse si, de acuerdo con Schlippe y Schweitzer (2003), se reconocen los efectos de no cambio en los sujetos. Esto, dado que, por medio de su comunicación e interacción con los demás, llevan a que el problema se mantenga en el tiempo, de manera que la persona poseedora del problema establece su vivencia como crónica e infinita, a lo que Schlippe y Schweitzer denominan “estado vivencial cronificado”. Asimismo, se entiende que dicha cronicidad se produce con mayor dificultad de forma individual, y que es bajo la interacción y la comunicación de varios (familia, especialistas en salud, sistema jurídico, red social, etc.) cuando se desarrolla fluidamente.

A su vez Schlippe y Schweitzer, señalan que, al darse el caso en el que un miembro de la familia se defina como psíquicamente enfermo, de cierta forma este queda exento de ciertas responsabilidades y, por ende, no busca generar cambios en la conducta de acuerdo con lo que posiblemente espera su entorno, de modo que otorga
la responsabilidad del cambio en la enfermedad más no en la autonomía del sujeto para lograrlo. Así, llega a darse que le es más productivo al sujeto resguardarse bajo las condiciones de enfermo, a sus parientes concebirlo como minusválido y otorgarle cuidados y enfrentarse a la enfermedad, de manera que se evitan exigirle a la persona contraponerse a su condición. Con lo anterior le brindan la facilidad al paciente de evitar desenvolverse en una sociedad competitiva y no dejar aquella posición poco estresante de sujeto pasivo con cuidados y limitante. Con base en lo anterior podemos ratificar la hipótesis de cómo el síntoma empodera el discurso y con esto las dinámicas relaciones de la familia, de modo que la lleva a aquél estado de congelamiento y, con esto, al no desarrollo de los sistemas individual y familiar.

Afirmado lo anterior como fruto de un proceso de análisis de la figura 2, se destacan los siguientes puntos:

- **Ruptura de la unión conyugal.** En siete de los 10 casos quienes portan los síntomas son figuras parentales, que a su vez fueron víctimas directas en los hechos de violencia.
- **Pérdida de roles y parentalización con hijos.** Esto al no darse el apoyo, la intimidad (el reconocimiento, la valoración y la expresión afectiva) propia del subsistema conyugal, así como la debilidad en las funciones del subsistema parental (reconocimiento y valoración hacia los hijos, expresión afectiva, socialización y protección) que se asume como sobrecarga evolutiva por los hijos —especialmente mayores—, una vez que la madre o el padre en muchos casos portan el síntoma.
- **Fronteras difusas.** Ya que el rol proveedor se traslada a los hijos, se dan también unas jerarquías incongruentes por la parentalización ya mencionada; asimismo, se observan alianzas por género. En todos los casos acumulación de estresores por aquella “sobrecarga” en las demandas de las familias con base en la enfermedad de un integrante del sistema, dependencia emocional, retraimiento y evitación del conflicto como estrategia de afrontamiento, atados a los resultados de los síntomas evaluados. Se da también la presencia de manifestaciones depresivas caracterizadas como narrativas dominantes, y como aspecto a destacar se encuentra la disminución o caída del rol en los padres-hombres del hogar, y lo toman en la mayoría de los casos la madre.

A su vez, en la mitad de los casos se encuentra desintegración de las familias, lo cual lleva a que los integrantes busquen la supervivencia de forma individual y se rompan esas estrategias de afrontamiento a nivel grupal.

Con relación a las personas con mayor vulnerabilidad se da cierta desprotección tanto del sistema de salud o jurídico como en la relación con los demás integrantes del sistema familiar, ya que no cuentan con los recursos ni económicos ni psicológicos que les permitan afrontar de forma adecuada la situación. Esto se da ya que en al-
gunos casos se denota como los pi o quienes portan en mayor medida las secuelas de la guerra aumentan su vulnerabilidad, viéndose excluidos en el ejercicio de los roles que tenían antes de los episodios del conflicto.

En los diferentes casos y de acuerdo con el análisis de las narrativas, se observa inconformismo con las instituciones y el congelamiento del sistema en relación con su ecología, con importantes niveles de vulnerabilidad social (falta de empleo, discapacidad, problemas económicos) y pobreza de las redes.

La propuesta

El abordaje sistémico y relacional que integre las comprensiones acerca del síntoma puede aparecer como una mirada compleja de los fenómenos de la salud mental, si se reconoce en ellos el lugar que ocupa el discurso narrativo como elemento constitutivo de las realidades que viven las familias desde el dolor y el sufrimiento que queda como huella de las violaciones de derechos tanto en los individuos como en sus sistemas.

La mirada sobre el síntoma puede establecer un diálogo constructivo entre los sistemas jurídicos, de salud y del sentido común de las familias, a fin de trascenderlo y definir nuevas realidades.

Las intervenciones apuntan a establecer acciones que movilicen las narrativas dominantes y permitan vislumbrar las narrativas alternativas a través de miradas que integren un diálogo entre el papel que juegan tanto el individuo como sus sistemas relacionales en la construcción del problema.

Técnicas de orden narrativo pueden contribuir a la redefinición de realidades mediante la externalización del síntoma, la reorganización del sistema familiar y la intervención de las mitologías del sistema familiar, entre otras.

Conclusiones

El presente artículo permite comprender por medio del análisis de 10 familias caso cómo, efectivamente, las narrativas dominantes, los síntomas y las dinámicas familiares interactúan y, con ello, se retroalimentan unas a otras, de manera que llevan al sujeto poseedor del problema y a su sistema familiar a un estado de pasividad que no permite el desarrollo del potencial de los integrantes del sistema. El represamiento de demandas que constituye un patrón general en estas familias es consecuente con una dinámica que no resuelve y aplaza la movilización de viejos y nuevos recursos individuales y familiares y, por ende, retroalimenta las definiciones de fracaso y las soluciones fallidas.

La relación del sistema familiar con la red institucional, en especial con las entidades de salud y entes judiciales para la reparación, conforma un nuevo intento fallido que debe ser salvado, porque ellas, basadas en sus propios paradigmas (de víctimas
y enfermos) pueden retroalimentar las narrativas dominantes sobre la victimización y la enfermedad.

Es posible generar mecanismos que contribuyan al empoderamiento de estas familias, al cambio de aquellos sistemas de relación que afectan el desarrollo de las mismas y, como resultado, encontrar nuevas formas de movilización que logren el efectivo desarrollo tanto de las personas que portan los síntomas como de las dinámicas y las estructuras de las familias.

Referencias


https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3135055.pdf


MONTESANO, A. (s. f.). La perspectiva narrativa en terapia familiar sistémica. España: Facultad de Psicología Universidad Barcelona.


PROGRAMA DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL Y SALUD INTEGRAL A VÍCTIMAS-PAPSIVI. (s. f). Recuperado de https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/Victimas_PAPSIVI.aspx


**Lista de figuras**

**Figura 1.** Desplazamiento forzado en Colombia  
**Figura 2.** Salud Mental: presencia de síntomas en los diferentes casos

**Lista de tablas**

**Tabla 1.** Matriz de análisis  
**Tabla 2.** Síntomas cuestionario
Comunicación de padres o madres y adolescentes en el contexto del conflicto armado*

Mónica Alexandra Díaz**
Alexandra Gutiérrez-Velasco***

Resumen

Las familias inmersas en la violencia del conflicto interno colombiano evidencian cambios en la dinámica interaccional. El análisis se centra en los procesos parentales de socialización, reconocimiento, valoración, expresión afectiva y protección, al analizar aspectos relacionados con la comunicación familiar entre padres o madres y adolescentes. El diseño de investigación fue un estudio transversal global con única unidad de observación y comparación simple. La muestra del estudio es intencional: se seleccionaron tres familias del departamento de Nariño, con un total de 11 miembros distribuidos por familia, participantes del proceso de litigio estratégico con la Comisión Colombiana de Juristas. Los instrumentos utilizados fueron: inventario familiar Faces III para el análisis de la comunicación, y se utilizó la escala de comunicación padres-adolescente (PACS). Se revelan los niveles de apertura y de problemas en la comunicación asociados a los procesos de negociación que utilizan las familias a fin de acoplarse a cambios evolutivos e intensas dificultades en su fase de ajuste de alteraciones en la comunicación entre padres o madres y adolescentes en cuanto al alto grado de selectividad en los temas que causan dolor en la familia, la presencia de se-


** Pasante, estudiante del programa de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Correo electrónico: madiazp@libertadores.edu.co

*** Docente investigadora Fundación Universitaria Los Libertadores. Magíster en Psicología Clínica y de la Familia. Correo electrónico: ale2829@hotmail.com
cretos que generan percepciones de desconfianza entre los miembros, acercamiento o alejamiento de unos miembros de otros y la legitimación de la violencia psicológica en las relaciones parentales.

**Introducción**

Desde hace más de 60 años la población colombiana sufre los efectos de una crisis humanitaria que la convierte en víctima silenciosa del conflicto armado, provocado por el enfrentamiento entre los grupos armados y las fuerzas del Estado. Las familias de las zonas más afectadas se exponen a desplazamientos forzados, masacres, atentados con explosivos o minas antipersonas, desapariciones forzadas, amenazas, secuestros y confinamiento (Martínez, 2013; Mogollón, Navarrete y García, 2013).

Colombia tiene una población de 47 846 160 habitantes, y según cifras oficiales del “Informe de rendición de cuentas” (urs) (Gaviria, 2014), 7 558 854 personas han sido desplazadas históricamente en Colombia, lo que corresponde al 14 % del total de la población del país. De estas víctimas, 1 055 061 han sido registradas por hechos ocurridos entre el 2010 y el 2014, de las cuales, según la Red Nacional de Información (rni), 19 230 tuvieron que hacerlo durante el 2015. Entre los departamentos con mayor número de personas afectadas por los desplazamientos masivos se encuentra Nariño con 390 884, de acuerdo con el informe sobre desplazamiento intraurbano de Codhes (Rojas, 2014), el cual monitorea el desplazamiento en el país. Por esta razón, se privilegió este territorio en la investigación.

Frente a las afectaciones de esta población en salud mental, las investigaciones se han centrado en alteraciones a corto plazo. Jiménez (2009) señala al respecto: “La salud mental de un integrante de una familia, tiene alto riesgo de verse perturbada no sólo de forma inmediata sino también a mediano y largo plazo” (p. 184). Esto al admitirse lo anterior como la posibilidad de afectación mental a un término de tiempo después del evento involucrado, de modo que se perturba la condición de bienestar de la familia al generar cambios en la dinámica relacional que afectan la socialización de los hijos.

El objetivo de esta investigación fue reconocer las afectaciones en la parentalidad de padres y madres inmersos en el conflicto armado a partir de un análisis sobre las características de la comunicación percibida bidireccionalmente por padre, madre e hijos o hijas adolescentes entre los 10 y los 18 años, en una población que pertenece al departamento de Nariño. Esto permite sentar las bases para estudios posteriores que determinen el impacto del daño transgeneracional que deja el conflicto armado.

**La comunicación en la dinámica familiar**

La familia se considera un sistema significativo para el desarrollo integral de las personas a nivel individual y social. La contribución que puede hacer la familia en el
proceso del desarrollo humano depende tanto de su estructura y sus modos de convivir como del tipo de comunicación y los vínculos afectivos que establece en las relaciones que construye, si se reconoce el papel importante que juega la comunicación en el funcionamiento y mantenimiento del sistema familiar cuando este se desarrolla con jerarquías, límites y roles claros, diálogos abiertos y proactivos que posibiliten la adaptación a los cambios que presenta el entorno o los cambios evolutivos (Garcés y Palacio, 2010).

Es así como la dinámica de las relaciones interpersonales cambia en circunstancias vivenciadas en el proceso evolutivo —más específicamente en la infancia—, tales como la inmersión de la familia en un contexto de violencia permanente en el que se presenta una ausencia de los recursos emocionales o afectivos con los que cuentan los padres y las madres, así como su ausencia temporal o definitiva. La naturaleza de esas relaciones varía de familia a familia puesto que cada individuo y cada grupo familiar viven según sus culturas, deseos y necesidades, en todo lo cual la comunicación es esencial para establecer los procesos de negociación que adoptan las familias para acoplarse a los cambios situacionales (Olson, 1989).

A partir del análisis de la teoría familiar y de la literatura acerca de la terapia familiar se identificaron tres dimensiones de la dinámica familiar que podían expresarse en función de tres variables: cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar, organizadas en el modelo circunplejo que facilita la identificación de las familias con el fin de ajustar la teoría, la investigación y la terapia familiar. Las dimensiones que se identificaron son:

- **Cohesión familiar.** Se define como la unión emocional que los miembros de una familia tienen entre sí. Proporciona las dimensiones de unión emocional, fronteras, coaliciones, tiempo, espacio, amistades, toma de decisiones, intereses y formas de recreación.

- **Adaptabilidad familiar.** Es la capacidad de un sistema conyugal de cambiar su estructura de poder, las relaciones de roles y las reglas de relación, en respuesta al estrés situacional o el ciclo evolutivo. Incluye dimensiones tales como el poder, los estilos de negociación, las relaciones de roles y las reglas de relación de la familia (Olson, 1989).

- **Comunicación familiar.** Según Sobrino (2008 Pp13), la comunicación es “un proceso que facilita el desplazamiento a lo largo de las dimensiones de cohesión y de adaptabilidad. El nivel de la comunicación familiar tiene una importancia fundamental para sus miembros ya que permite mantener las condiciones del sistema familiar”. Así, en conformidad con las interacciones que establecen los miembros de una familia se establece el proceso de socialización o culturalización que les permite desarrollar habilidades sociales que son fundamentales para el proceso de reinserción en la sociedad a la cual pertenece. De esta manera, la comunicación se considera una dimensión facilitadora. Para valorar esta última dimensión es necesario revisar los aspectos de contenido y los procesos de
interacción padres-adolescentes, al reconocer las categorías que se describen a continuación.

La apertura en la comunicación

Contempla las siguientes subcategorías:

- **El libre flujo** en el intercambio de la información. Por ejemplo, la carencia de cohibición.
- **Información e intereses entre las generaciones.** Se refiere a los temas compartidos entre las generaciones, así como al grado de comprensión percibido entre los miembros.
- **La confianza y honestidad experimentada.** La percepción subjetiva de que el otro dice la verdad, así como el poder decir la verdad a sus padres o hijos sin restricciones y temores.
- **Tono emocional de las interacciones.** Es la satisfacción experimentada en sus relaciones, la expresión afectiva, la empatía, la escucha reflexiva, el manejo de emociones en momentos de crisis, el sentimiento de apoyo, etc.

Problemas en la comunicación familiar

Se enfoca en la medición de aspectos negativos de la comunicación, como, por ejemplo:

- Precaución y resistencia en lo que se comparte.
- Sentimientos de culpa y de justificación del acto de violencia verbal o física.
- Estilos negativos de la interacción como críticas e insultos.
- La selectividad, es decir, los temas y su escogencia en los intercambios comunicativos (esta categoría incluye los secretos y los límites en la participación de los miembros en el holón individual).

Metodología

Se realizó un diseño transversal global descriptivo con casos múltiples, cuya metodología pertenece al enfoque cualitativo de la investigación social y sistémica. Los participantes fueron el departamento de Nariño en los municipios del Tablón y Pitalito. Se llevó a cabo una selección intencional de las familias que reflejará las condiciones de personas víctimas del desplazamiento en el departamento de Nariño. El criterio utilizado para la selección de las familias fue: víctimas posteriores al desplazamiento. Participaron 11 miembros de tres familias.

Se aplicó la escala de comunicación padres-adolescente (PACS) de Barnes y Olson. Esta escala está compuesta por 20 reactivos e informa sobre el tipo de comunicación que existe entre el padre y el adolescente, y la madre por separado. Las respuestas se
codificaron en una escala tipo Likert de 5 puntos: 1 (marcado de acuerdo o desacuerdo); 2 (moderado desacuerdo); 3 (ni acuerdo, ni desacuerdo); 4 (moderado acuerdo); y 5 (marcado acuerdo). Tanto la escala de comunicación con la madre como la escala de comunicación con el padre proporcionan adecuados coeficientes de consistencia interna (α de Cronbach de 0,8738 y 0,7551 para la madre y el padre, respectivamente). En cuanto a las subescalas, los ítems referidos a la “Apertura en la comunicación” presentan que para la madre y el padre los índices de consistencia interna son adecuados (α de Cronbach de 0,8875 y 0,9073, respectivamente). No obstante, son algo inferiores estos índices en el caso de los ítems referidos a los “Problemas en la comunicación” (α de Cronbach de 0,6376 y 0,6590 para la madre y el padre, respectivamente).

Posteriormente, se analizó la información de acuerdo con las categorías de la “Comunicación familiar”, extraídas del marco teórico: “Apertura a la comunicación familiar” y “Problemas de la comunicación”. Se reconocieron aspectos diferenciales en cuanto a la edad, el género, las situaciones de vulnerabilidad experimentadas (desplazamiento, tortura, secuestro, amenazas), diferencias entre la comunicación del padre, la madre y el tipo de familia. Esto permitió la identificación de patrones repetitivos que nos muestren tendencias en sus formas de comunicación.

**Resultados**

Se presentan los resultados del estudio obtenidos por familia, en relación con las puntuaciones de la escala de comunicación padres-adolescente. Las interpretaciones están ligadas a las puntuaciones de los reactivos de la escala aplicada.

**Tabla 1: Familia 1. Comunicación Padre/madre-adolescentes**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Miembro</th>
<th>Sexo</th>
<th>Edad</th>
<th>Variable</th>
<th>Hijo 1</th>
<th>Hijo 2</th>
<th>Hijo 3</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Padre</td>
<td>Hombre</td>
<td>40 años</td>
<td>Apertura</td>
<td>43</td>
<td>43</td>
<td>43</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Problemas</td>
<td>22</td>
<td>22</td>
<td>22</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Puntaje</td>
<td>65 (66)</td>
<td>65 (66)</td>
<td>65 (66)</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Percentil</td>
<td>27</td>
<td>27</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>Madre</td>
<td>Mujer</td>
<td>39 años</td>
<td>Apertura</td>
<td>37</td>
<td>37</td>
<td>40</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Problemas</td>
<td>21</td>
<td>21</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Puntaje</td>
<td>58</td>
<td>58</td>
<td>61(62)</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Percentil</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>12</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Continúa
En la tabla 1 se observa una familia de tipo nuclear compuesta por padre, madre y seis hijos en convivencia. Tomaremos solo los hijos adolescentes y se establecerá el orden de hijos así: el Hijo 1 como el menor y el Hijo 3 como el mayor. La percepción del padre (40 años) en relación con los hijos e hijas (10 y 16 años) no presenta diferencias significativas en el puntaje de la categoría “Apertura de la comunicación” hacia los hijos mujeres y hombres. La descripción de las características de la comunicación desde la percepción del padre fue: en cuanto al libre flujo en el intercambio de la información percibe que puede discutir sus reencias abiertamente; el tono emocional nos muestra que se siente escuchado, un nivel de satisfacción alto en la forma de conversar y expresa abiertamente el afecto hacia sus hijos. No obstante, ante emociones de rabia la comunicación se restringe.

La información e intereses entre las generaciones son compatibles, mas en algunos puntos se encuentran divergencias que se hacen visibles en el aumento de selectividad en los temas y al guardar sentimientos asociados posiblemente a la enfermedad o la tristeza. Otro aspecto importante a rescatar frente a los problemas de la comunicación fue el registro que puntúa desconfianza en lo que los hijos e hijas le dicen.

La percepción de la madre (39 años de edad) en relación al Hijo 1, hombre de 16 años y al Hijo 2, hombre de 14 años, revela un puntaje similar en la comunicación entre sus dos hijos hombres. Sin embargo, se dan puntuaciones diferenciales en función del género con su hija adolescente. La comunicación con sus hijos hombres en cuanto a la magnitud de la apertura evidencia que se siente incómoda al discutir abiertamente...
creencias con sus hijos. Pese a esto, siente que la comprensión mutua es difícil. En el tono emocional es fácil discutir los problemas, ya que se percibe apoyo y una escucha reflexiva. El nivel crítico de esa interacción es bajo y existe cierta selectividad puesto que es cuidadosa en lo que le comenta a sus hijos. La madre con respecto a su hija, mujer de 10 años, en “Apertura de la comunicación” muestra que existe una cohibición en discutir las creencias, no tiene el temor en exponer abiertamente sus deseos, existe confianza y siente satisfacción en la manera en que interactúa con su hija. No existen en su interacción las críticas e insultos, aunque es selectiva con referencia a ciertos temas, pues evita discutirlo, tanto con sus hija como con sus hijos; hay evidencia de desconfianza al bajar el nivel percibido de honestidad por parte de ellos.

La comunicación de los hijos hacia los padres tiene unas cifras muy poco diferenciadas, ya que el Hijo 1 (hombre de 16 años), el Hijo 2 (hombre de 14 años), y el Hijo 3 (mujer de 10 años) se encuentran en una comunicación unánime entre ambos padres. El Hijo 1 no está de acuerdo con poder discutir sus creencias con ambos padres, lo que evidencia que no hay un libre flujo en el intercambio de información. En la confianza y en el tono emocional se percibe que no hay una escucha activa, sin embargo, existe una confianza en situaciones de dificultad. Asimismo, se evidencia que tiende a ser selectivo acerca de lo que les expone a sus padres.

El Hijo 2, en el libre flujo del intercambio de la información, se percibe con dificultades en hallarles la razón, precaución y resistencia en lo que comparte, ya que no está de acuerdo con los puntos de vista de sus padres. En la confianza percibida reconocen un cierto temor de expresar lo que desea, aunque en el tono emocional demuestra afecto abiertamente a ambos padres.

La Hija 3, con respecto al libre flujo de la información no discute sus creencias porque se siente incómoda y percibe dificultad en expresarle a ambos padres sus sentimientos, viéndose coartada la confianza y la honestidad. Además, siente temor en manifestar sus deseos, lo que disminuye la percepción de satisfacción en la forma de comunicación. En la categoría de “Problemas de la comunicación” hay un nivel alto de selectividad, y ciertos temas que prefiere no discutir con sus padres.

### Tabla 2 Familia 2. Comunicación padre/madre-adolescente

<table>
<thead>
<tr>
<th>Miembro</th>
<th>Sexo</th>
<th>Edad</th>
<th>Variable</th>
<th>Hijo 1</th>
<th>-</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Abuela</td>
<td>Mujer</td>
<td>68 años</td>
<td>Apertura</td>
<td>50</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Problemas</td>
<td>12</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Puntaje</td>
<td>62</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Percentil</td>
<td>18</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Madre</td>
<td>Mujer</td>
<td>27 años</td>
<td>Apertura</td>
<td>47</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Problemas</td>
<td>13</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Puntaje</td>
<td>60</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Percentil</td>
<td>9</td>
<td>-</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Continúa
En la tabla 2 se observa una familia monoparental con apoyo de familia extensa compuesta por abuela, madre e hijos (11 y tres años). La abuela, quien asume la jefatura de familia, tiene una edad de 68 años. En la relación con el Nieto 1 (hombre de 11 años), en el intercambio de información pueden discutir sus creencias abiertamente; en el tono emocional lo percibe como buena escucha; en la confianza y honestidad evidencia temor en poder decirle la verdad a su nieto. Existen críticas cuando se molesta con él y reconoce un sentimiento de culpa por haber dicho cosas que sería mejor no haber dicho. La selectividad se evidencia en que suele ser cuidadosa en los temas que expone hacia su nieto.

La madre, mujer de 27 años, en relación con su Hijo 1 (hombre de 11 años), en el libre flujo de intercambio de información puede discutir abiertamente sus creencias sin sentirse incómoda; en el tono emocional se encuentra satisfecha en la manera como interactúa con su hijo, aunque bajo emociones de rabia son legítimos las ofensas y los insultos, y tiende a ser selectiva en temas; manifiesta sentimientos de culpa, ya que dice cosas que es mejor no decir.

El Hijo 1, con relación a su madre y abuela, en el libre flujo no puede discutir sus creencias por qué se siente cohibido; en el grado de comprensión percibido entre sus cuidadores es bueno, pues siente la facilidad de expresar sus sentimientos con un tono emocional favorable, aunque cuando hay un disgusto con frecuencia opta por no hablar. Existe un alto nivel de confianza y honestidad, y participa en las decisiones de los problemas que acongojan a la familia.

Fuente: elaboración propia
Comunicación de padres o madres y adolescentes en el contexto del conflicto armado

**Tabla 3** Familia 3. Comunicación madre-adolecentes

<table>
<thead>
<tr>
<th>Miembro</th>
<th>Sexo</th>
<th>Edad</th>
<th>Variable</th>
<th>Hijo 1</th>
<th>-</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Abuela</td>
<td>Mujer</td>
<td>68 años</td>
<td>Apertura</td>
<td>50</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Problemas</td>
<td>12</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Puntaje</td>
<td>62</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Percentil</td>
<td>18</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Madre</td>
<td>Mujer</td>
<td>27 años</td>
<td>Apertura</td>
<td>47</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Problemas</td>
<td>13</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Puntaje</td>
<td>60</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Percentil</td>
<td>9</td>
<td>-</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Adolecente con respecto a la Madre/Abuela**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Miembro</th>
<th>Sexo</th>
<th>Edad</th>
<th>Variable</th>
<th>Padre</th>
<th>Madre</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Hijo 1</td>
<td>Hombre</td>
<td>11 años</td>
<td>Apertura</td>
<td>36</td>
<td>36</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Problemas</td>
<td>22</td>
<td>22</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Puntaje</td>
<td>58</td>
<td>58</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Percentil</td>
<td>23</td>
<td>30</td>
</tr>
</tbody>
</table>

*Nota.* Elaboración propia.

En la tabla 3 encontramos una familia monoparental compuesta por la madre y dos hijos adolescentes. En la percepción de la madre (mujer de 44 años) hacia su Hijo 1 (11 años) y hacia la Hij 2 (19 años) no existen diferencias significativas en las puntuaciones: en el intercambio de la información hay un nivel alto de selectividad en los temas que se pueden conversar, pocos temas compartidos entre las generaciones y un bajo grado de comprensión percibido entre los miembros; la interacción se establece con críticas. La confianza y la honestidad experimentadas es baja y se tiene la percepción de que no puede decirles a sus hijos la verdad, así como de que ellos le mienten. El tono emocional de las interacciones demuestra satisfacción experimentada en sus relaciones. En cuanto a la expresión afectiva, en el manejo de emociones en momentos de crisis estas interfieren con los canales de comunicación y se presenta un tono hostil en sus intercambios. Ante las dificultades le cuenta a sus hijos lo que le pasa y genera un sentimiento de apoyo.

La precaución y la resistencia en lo que es compartido es bajo, y no se perciben estilos negativos de la interacción como críticas e insultos de la madre hacia los hijos.

La percepción de la comunicación del hijo muestra que discute creencias libremente con su madre y percibe que su madre lo escucha. A pesar de esto, la confianza se ve deteriorada por un temor a expresar ciertos sentimientos asociado a dificultades, de modo que opta por no hablarle ni expresar sus sentimientos de tristeza. Si bien...
sepreocupa por no hacerla sentir mal, las ofensas e insultos son legítimos en momentos de ira con sentimientos de culpa y de justificación del acto de violencia verbal posteriores. Estos aspectos aumentan la selectividad de los temas, así como la disminución del grado de comprensión percibido entre los miembros.

La confianza y la honestidad experimentadas en lo que dice su madre es alta; sin embargo, él no le dice la verdad a su madre y tiene mucha precaución y resistencia en lo que se comparte, con presencia de secretos y límites rígidos en la participación en sus decisiones.

La hija percibe la comunicación con su madre como poco fluida, restringe varios temas por temor y otros por considerar que no la comprendería. Al igual que su hermano, guarda secretos y límites rígidos en la participación de su madre en aspectos de su vida que siente como individuales. La Información y los intereses entre las generaciones es escaso, lo cual posiblemente disminuye la percepción de la confianza y la honestidad experimentada. El tono emocional de las interacciones muestra una expresión afectiva abierta, y en cuanto al manejo de emociones en momentos de crisis siente que su madre le dice cosas que sería mejor que no dijera.

**Conclusiones**

Podemos concluir frente a la comunicación que la magnitud de la apertura en cuanto al libre flujo en el intercambio de la información es bajo en dos de las tres familias, las puntuaciones altas las perciben los padres y madres, mientras que sus hijos discrepan con esa percepción y sienten que los temas compartidos con sus padres o madres son pocos a causa de las distancias generacionales. La selectividad se encuentra asociada a sentimientos de frustración y tristeza que no se cuentan a los padres como una forma de protegerlos y de no hacer más pesada la carga que llevan.

Un aspecto diferencial por género es el hecho de que las madres parecen contarles más temas relacionados con toma de decisiones y preocupaciones a sus hijos hombres, en especial en las familias monoparentales. En esta categoría se incluyen los secretos en dos familias, lo que genera una afectación en la confianza y la honestidad experimentada, así como en la dinámica de la interacción.

La categoría de “Confianza y honestidad” es baja en la percepción de los padres o madres, pues sienten que sus hijos les mienten, mientras que los hijos perciben que sus padres o madres pese a ocultar cosas, les dicen la verdad.

En cuanto al tono emocional de las interacciones, en la percepción de los padres o madres muestra satisfacción experimentada en sus estilos comunicativos. La expresión afectiva se percibió abierta en todos los casos, y en cuanto al manejo de emociones en momentos de crisis se observa que se legitiman las ofensas y las críticas tanto en los padres o madres como en sus hijos. El sentimiento de apoyo se da sobre todo en la relación madre-hijo, de modo que quedan excluidas las hijas y el padre.
Es necesario considerar que tanto para los hijos adolescentes como para los padres las puntuaciones de apertura fueron más altas que el nivel de problemas, lo que refleja que el grado de comunicación está enmarcado en diferentes aspectos positivos.

Finalmente, se observan alteraciones en la comunicación entre padres o madres y adolescentes en cuanto a: el alto grado de selectividad en los temas que causan dolor en la familia; presencia de secretos que generan percepciones de desconfianza entre los miembros (lo cual acerca o aleja a unos miembros de otros); y la legitimación de la violencia psicológica en las relaciones parentales.

Así, entonces, es necesario continuar desarrollando investigaciones sobre dinámica familiar que permitan la construcción de hipótesis sobre el daño transgeneracional que deja el conflicto armado en Colombia.

Referencias


Red social como red humana para la reparación

Lizeth Nohemy Villanueva-Álvarez *
Rocío Venegas-Luque **

Resumen

Este capítulo se deriva de la investigación “Comprensiones acerca de la emergencia y transformación de problemas psicológicos en víctimas del conflicto armado. Fase I: Indicadores de ajuste y adaptabilidad familiar” de Venegas, Gutiérrez y Caicedo (2014-2015), cuya metodología de tipo cualitativo se desarrolló como un estudio de comparación multicaso de 10 familias con miembros diagnosticados con problemas de salud mental que vivenciaron eventos relacionados con el conflicto armado Colombiano. Se pretende comprender la red social de cada una de las familias estudiadas desde sus diversos componentes, esto es, analizar las características estructurales, los atributos y las funciones del vínculo, y utilizar como marco teórico los aportes de Carlos E. Sluzki a fin de visualizar la vulnerabilidad o los recursos potenciales de las relaciones de apoyo que el sistema familiar genera con su medio social. La red describe aspectos del apoyo material, de apoyo emocional, información y consejo, y reconoce en ellos la ausencia, la recarga y la reciprocidad según las demandas del sistema relacional que conforma.

* Pasante de investigación del proyecto de investigación “Comprensiones acerca de la emergencia y transformación de problemas psicológicos en víctimas de conflicto armado. Fase I. Indicadores de ajuste y adaptabilidad 2014-2015”. Correo electrónico: lnvillanuevaa@libertadores.edu.co

Introducción

El objetivo del presente artículo corresponde al análisis de resultados del mapa de red social como instrumento para la comprensión de las vulnerabilidades o los recursos de 10 familias víctimas de conflicto armado con problemas de salud mental. La red como bisagra de la estructura social permite establecer una conexión entre la familia y el entorno, de manera que puede, como lo afirma Sluzki:

Articular los procesos de integración psicosocial, de promoción del bienestar, de desarrollo de la identidad y consolidación de los procesos de cambio, y complementariamente, ilumina los procesos de desintegración psicosociales de malestar y del enfermar, de trastornos de la identidad y de perturbación de los procesos de adaptación constructiva y de cambio. (1996, p. 37)

En Colombia, los hechos de violencia por conflicto armado han atravesado varias generaciones y han afectado a las personas y las familias en diversos ámbitos (económicos, sociales, culturales, políticos y psicológicos). La violencia trae consigo una serie de daños y pérdidas, entre los cuales las familias y personas experimentan la disolución de los vínculos sociales inmediatos y las alteraciones del tejido social. Venegas y Jiménez (2008, p. 73) sostienen al respecto: “La pérdida de confianza y la tendencia de las familias tiende a reducir contactos con el medio como mecanismo protector frente a las amenazas que define el contexto de violencia socio-política”.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), en su informe general plantea:

Las lógicas de la guerra impusieron la desconfianza, el silencio y el aislamiento, y deterioraron valores sociales fundamentales como la solidaridad, la participación y la reciprocidad. Estos valores garantizan la seguridad, el desarrollo personal y resultan fundamentales para la convivencia y la cohesión social. En ocasiones, las amenazas, la propagación de rumores, la coacción y el miedo generalizado facilitaron la delación y el señalamiento entre los mismos miembros de las comunidades. Esto significó el menoscabo de las relaciones de confianza y la profusión de conflictos y enfrentamientos entre vecinos. (2013, p. 274)

Por su parte, Luhmann (1998) señala que las fronteras incluyen a todo aquello con lo que el sujeto interactúa (familia, entorno físico, etc.), pues son el sistema significativo del individuo, ya que no se limitan a la familia nuclear o extensa, sino que incluyen el conjunto de vínculos interpersonales del sujeto, tales como la familia, los amigos, las relaciones de trabajo, de estudio, etc.

El mapa de red permite identificar mediante la exploración psicosocial de las familias afectadas por los hechos violentos aquellos vínculos que están relacionados bien sea con la vulnerabilidad o bien con las estrategias de afrontamiento que la familia utiliza para resolver situaciones de crisis y adaptarse a los cambios.

Sluzki (1996) sostiene que la red social está definida por tres elementos principales: su estructura (contextos relacionales de pertenencia de los miembros de la familia con respecto al entorno), los atributos del vínculo (función prevalente, multidimensionalidad, frecuencia de contacto, intensidad, reciprocidad e historicidad),
y la función del vínculo (apoyo concreto, apoyo emocional, información y consejo, y crítica).

**Caracterización de las familias**

Las 10 familias participantes en el proceso de investigación en trabajo de campo son de origen campesino y vivencian el desplazamiento forzado. Para el momento de la investigación seis de ellas retornaron y residen en el departamento de Nariño (sectores rurales de los municipios de Policarpa y Tablón de Gómez, veredas Pitalito Bajo y Pitalito Alto), y cuatro se reubicaron como habitantes de Bogotá. En cuanto al nivel económico, se puede decir que de acuerdo con el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios (Sisben), nueve familias se ubican en estratos entre 1 y 2, y una de ellas en el estrato 3. Todas presentan al menos un miembro diagnosticado por el sistema de salud como persona con problemas mentales, o definido por la familia como afectado por problemas de salud mental.

Estas familias se encuentran inscritas en procesos de reparación integral y restitución de tierras, y según el marco de la Ley 1448 de 2011 requieren solicitudes en las demandas.

**Metodología**

Es un diseño de tipo cualitativo y estudio multicaso. Durante la fase inicial se realizaron los contactos y los acuerdos pertinentes al ejercicio investigativo con el acompañamiento de la Comisión Colombiana de Juristas (CCJ), y se concretaron visitas en los lugares de residencia para la aplicación de los instrumentos y la entrevista semiestructurada con el debido consentimiento informado explicado a cada una de las familias participantes.

El proceso de recolección y análisis de la información se estableció desde la definición de categorías inductivas que dieron lugar a la lectura de elementos de la estructura, la dinámica y las narrativas de las familias como base para un diagnóstico relacional.

En el marco de la investigación se usaron instrumentos de distinto orden (genograma e inventarios de Olson, entre otros, que dan lugar a la comprensión global de las familias); sin embargo, el análisis de este artículo se concentra en el mapa de red social.

El mapa de red social de Sluzki (1996) lo acogen Whittaker y Tracy (1987), y utilizan el mapeo en círculo que muestra los cuadrantes por áreas como: hogar, trabajo, escuela, amigos, vecinos y profesionales que componen la red y su grado de cercanía con respecto a la familia. Este se trabajó de manera conjunta con la familia utilizando el franelografo (instrumento de apoyo didáctico y pedagógico) y la conversación focalizada.
Para la recolección de información una investigadora motivó y dirigió la participación de todos los miembros de la familia presentes en el espacio de investigación, mientras otra registraba anotaciones según la cuadrícula de red social diseñada por los mismos autores; una tercera hizo registros de campo.

A fin de valorar la información del funcionamiento de las relaciones de la red y sus miembros se empleó la cuadrícula de red social del proyecto de apoyo familiar, la cual registra las respuestas en las casillas correspondientes a: áreas de la vida, funciones del vínculo (divididas en apoyo en concreto, apoyo emocional, información y consejo), la dirección de ayuda y la cercanía de los miembros de la red.

El mapa de red proporciona información en los siguientes aspectos (que se encuentran disponibles y organizan sus elementos con el propósito de generar el análisis): el tamaño de la red que corresponde al número total de personas que la integran; el tamaño del dominio que permite establecer el número de personas en cada cuadrante; la disponibilidad entendida como el apoyo emocional (concreto e informativo, clasificado en casi siempre, casi nunca y algunas veces); según la percepción de los miembros de la cercanía percibida por los integrantes de la red (muy cercana, poco cerca o no muy cercana); la direccionalidad como la proporción de ayuda de la familia a la red o viceversa; y, finalmente, la estabilidad referente a la duración del vínculo relacional (hace cuánto se conocen).

Las gráficas que registran el mapa a manera de resumen ilustrativo de las relaciones de apoyo resultan de la creación conjunta con la familia y el diseño que adaptaron las investigadoras, y permiten la visualización de los miembros de la red según cuadrantes y la cercanía o distancia vincular. De acuerdo con el diseño se destaca también la función y la frecuencia del contacto (véase el Apéndice A).

Cada familia seleccionó máximo 15 personas en la red que consideraron importantes para ellas, y se realizaron las preguntas cerradas usando la calificación correspondiente. A cada miembro de la red se asignó una casilla denominada “Área de la vida”, y se le hicieron las preguntas correspondientes: las tres primeras tienen que ver con los tipos de apoyo (apoyo en concreto, apoyo emocional, información y consejo, y crítica) que las personas le brindan a cada familia; la siguiente casilla es de cercanía y evidencia, es decir, qué tan cercano (emocionalmente) se siente con esas personas en la red; y, finalmente, las casillas de hace cuánto se conoce con los miembros de red, y se asigna la respectiva calificación.

Con esto se obtiene información de las personas que integran la red social de cada familia, de manera que es posible establecer la relación de los miembros, los miembros potenciales, las fortalezas, las debilidades y las prioridades en la red. Asimismo, se realizaron conversaciones que profundizaron la comprensión de las relaciones y las narrativas asociadas a historias compartidas y eventos relacionados con el conflicto y la vida presente, según el caso.
Resultados

Para el análisis de resultados obtenido de la documentación y el trabajo de campo, se empleó el programa *Atlas.ti*, en el que se establecieron categorías de análisis con sus respectivos códigos generar el microanálisis de datos con el material recolectado en la red social.

Trabajar la red social con personas víctimas del conflicto armado permite visibilizar los recursos existentes y potenciales, además de los factores protectores y de vulnerabilidad presentes. Sluzki (2009) sugiere que existe evidencia de que una red social activa, dinámica y estable actúa como elemento protector y aumenta la reparación y la autoorganización de la interacción social, lo cual muestra cómo la red puede afectar de forma positiva o negativa a las personas que la conforman de acuerdo con diversas variables, bien sean demográficas, o bien de salud, hábitos y costumbres presentes en diferentes áreas de la vida, las cuales proveen de elementos perceptibles de cambio, eliminación o mejora.

Este autor además refiere que la red actúa como un ente identitario de ser alguien para otros, así como de proporcionar las prácticas individuales y colectivas que conforman los hilos de la red al caracterizar la dinámica interna y externa que potencia ejercicios de participación y solidaridad que permitan el crecimiento de la red mediante la participación activa de miembros, grupos, instituciones y proyectos que trabajan en la población. Lo anterior en busca de que sea sólida y tenga en cuenta el marco cultural representativo como reflexión de la vida cotidiana que pone de manifiesto la humanización en el nicho social, y no solo como objeto público, político y territorial sensible de las políticas gubernamentales; en suma, se trata de la práctica de intervención integral.

Sluzki (2009) propone también que la red social permite ser minucioso en la descripción de procesos psicológicos y facilita así el establecimiento de hipótesis y variables que se originan en los problemas de orden psicológico en contexto con aspectos culturales sociales y políticos que componen la estructura social. Esto al revisar la microred social personal que es significativa para cada persona, en la que también se constituyen elementos de la macred, es decir, aquella que incluye la comunidad y que converge en un sistema de redes que son el nicho de acción terapéutico para la exploración y la visibilización de sus elementos, tanto para los profesionales como para los actores involucrados.

Así, pues, trabajar redes con personas víctimas del conflicto, además de mostrar los elementos que la conforman, ayuda en la construcción y la significación que las personas otorgan en la construcción de la realidad para sí y para otros que configuran la experiencia más allá del hecho. De igual modo, la red en sí misma se acomoda y se justa según los elementos que extrínsecamente e intrínsecamente le permitan generar su función.

Luego de analizar los datos de segundo orden consolidados en el mapa de red de las 10 familias participantes —que condujo al ejercicio de comparación entre ellos— se obtuvo una síntesis por categorías estructurales, atributos del vínculo y funciones del
vínculo con sus respectivos componentes. Su análisis se complementa en la triangulación con los resultados derivados de los demás instrumentos aplicados en la investigación y las comprensiones derivadas de las entrevistas semiestructuradas, tal como se condensa en la matriz de análisis.

Este primer nivel de análisis se establece desde la descripción de las siguientes tres categorías según las comprensiones teóricas de Sluzki (1996): estructura, atributos del vínculo y función del vínculo.

La categoría estructural comprende las propiedades de la red en su conjunto, para lo cual se analizaron: el tamaño, la distribución y la homogeneidad/heterogeneidad.

Se encontró que ocho de las 10 familias mostraron una distribución de miembros por cuadrante que se concentra en la familia extensa. Tres de estas identifican de forma simultánea miembros en el cuadrante de organizaciones (trabajo, escuela, iglesia). Una familia muestra muy baja presencia de miembros de red (tres personas) cuya ubicación está en el cuadrante de la familia extensa. Este tipo de composición deja ver que las familias reducen de manera significativa sus interacciones a los vínculos más cercanos y buscan apoyo institucional como recurso alterno; aun así son bajas las interacciones con el medio social inmediato en los cuadrantes de amigos y vecinos.

El componente de homogeneidad/heterogeneidad muestra que nueve de las 10 familias presentan homogeneidad, mientras que una está caracterizada por la heterogeneidad (residente en Bogotá). En general, los miembros de la red muestran características socioeconómicas y culturales similares (en los casos de Nariño se refirieron más miembros con relación a las familias de Bogotá). Esta situación refleja las condiciones diferenciales en los procesos de recuperación del arraigo y la pertenencia a comunidades en la zona rural, a diferencia del anonimato y el aislamiento en la ciudad.

La categoría “Atributos del vínculo” reconoce las propiedades específicas generadas en las relaciones familiares. Siete de las 10 familias presentaron en la función prevalente el apoyo en concreto, la dirección de ayuda recíproca y la cercanía de los miembros del sistema familiar, en las que predominó la presencia de miembros del cuadrante en familia extensa. Esta se constituyó como la principal fuente de recursos que caracteriza la red social, y que quizás ha contribuido al proceso de acomodación en la dinámica familiar suscitada en consecuencia a la crisis que derivaron los hechos del conflicto armado y las crisis posteriores de orden normativo (ciclo vital) y no normativo (enfermedad, muerte, abuso sexual, problemas con la ley) indistintamente.

Asimismo, con respecto a la función prevalente para estas siete familias se encontró que el vínculo dominante se centra en el apoyo en concreto, ya que para las familias la prioridad se encuentran en los recursos económicos y fácticos que predominan como las principales preocupaciones y demandas del sistema familiar en relación con los hechos de violencia. Asimismo, muestra que estos se vieron menos cabados en gran medida, de manera que es claro que fueron prioritarios con respecto al apoyo emocional.

En dos de las 10 familias se encontró el que el aporte de beneficio mínimo era de orden material por parte de las instituciones oficiales que, si bien ha contribuido al
mejoramiento coyuntural de la condición económica de las familias, para un momento dado no resuelve su condición de vulnerabilidad generalizada.

La multidimensionalidad de la red se expresa en relación con cuántas de las funciones cumple el miembro registrado en el sistema de red social. Cinco de las 10 familias presentaron una baja multidimensionalidad, lo cual indica que las funciones de los miembros son escasas para componentes tales como la información, el consejo y el apoyo emocional; aunque se menciona el apoyo concreto, este es esporádico e insuficiente. Lo que se destacó es que la mayoría de las familias mostraron una tendencia general a concentrarse en un solo miembro como fuente de apoyo (ubicado casi siempre en el cuadrante de familia extensa), lo que sería un factor a considerar en relación con la alta vulnerabilidad.

El componente de intensidad referente al grado de intimidad y compromiso relational entre los miembros dejó ver que siete de las 10 familias presentan un nivel bajo, ya que solo es proporcionado por algunos (escasos) amigos y vecinos, así como de bajo compromiso en la relación. Esto se explica, quizás, por la tendencia de las familias a cerrar sus vínculos hacia sí misma, de manera que dejan de lado el establecimiento de vínculos con vecinos y amigos.

El componente de reciprocidad corresponde a las funciones cumplidas por los miembros de la red que son equivalentes a las cumplidas por el otro (que pueden ser miembros de la familia, organizaciones, amigos, vecinos o profesionales). Cinco de las 10 familias presentaron alta reciprocidad, lo cual establece que las funciones cumplidas por la familia buscan retribuir a la ayuda prestada por parte de la red, especialmente en las familias que fueron desplazadas a zonas urbanas, ya que el sistema de creencias y el guion de vida se mantienen a pesar del cambio contextual y que las pautas relacionales se caracterizaron culturalmente por ser de reciprocidad.

El componente de historia hace referencia a la experiencia relacional acumulada con quienes componen la red y, por ende, las cualidades del vínculo. Nueve de las 10 familias presentaron una alta historicidad, lo cual evidencia que el vínculo se ha mantenido por un pasado significativo. Este significado se renueva en la vida cotidiana y se alimenta por la frecuencia del encuentro. Las relaciones, por su parte, se han recreado permanentemente, en especial para las familias de residencia rural, mientras que para las familias urbanas ocurre con menos frecuencia y, por tanto, de forma menos práctica en la definición de recursos inmediatos y geográficamente viables.

La tercera categoría corresponde a las funciones del vínculo, entendido como el tipo de intercambio interpersonal entre los miembros de la red, esto es, el apoyo que la familia recibe de su red en términos de apoyo concreto, apoyo emocional, información y consejo, y crítica.

Al revisar el apoyo en concreto, económico o material, se encontró que nueve de las 10 familias reciben este tipo de apoyo, en su mayoría, por parte de la familia extensa, y solo una de ellas recibe este tipo de apoyo por parte del trabajo o la escuela. Lo que —como ya se mencionó anteriormente— limita la heterogeneidad en las fuentes de recursos y la posible construcción de alternativas diversas y duraderas.
En el componente de apoyo emocional cuatro de las 10 familias reportaron que este tipo de soporte fue escaso. Aunque se ubica generalmente en los miembros de los cuadrantes de amigos, vecinos y en algunos miembros de la familia extensa, suele ser casi inexistente.

En cuanto al componente “Información y consejo” se encontró que esta cualidad de apoyo se distribuye en todos los cuadrantes sin que resulte significativamente importante. Por frecuencia se halló que en seis de las 10 familias fue un aspecto que se presentó solo algunas veces o casi nunca, y generalmente sus miembros se ubicaron vincularamente como cercanos en sus nexos. Sin embargo, estas funciones las atribuyeron con una baja frecuencia de contacto, y en particular se refirió a la relación con las instituciones que les brindan asistencia por parte del Estado a través de los programas oficiales.

En el componente de crítica cuatro de las 10 familias no lo presentaron, pues no se encuentran miembros que ejerzan un papel de críticos ante las actuaciones en la familia. Cinco de las 10 familias ubicaron miembros que tienen esta función, especialmente provenientes de la familia extensa, y de forma simultánea tres de estas mostraron miembros críticos provenientes de organizaciones, trabajo, escuela y amigos.

En resumen —y como resultado de las actividades investigativas—, fue posible constatar que la mayor concentración en cercanía y el cuadrante más sólido en el mapa de red se encuentran, principalmente, en la familia extensa como principal recurso, seguida de amigos y vecinos. Por tanto, las instituciones, la escuela y el trabajo son menos cercanas en el mapa de red, especialmente con respecto a los atributos del vínculo y sus funciones.

**Discusión**

En el segundo nivel de análisis el ejercicio de comprensión permite no solo describir la red social de las familias, sus fortalezas, sus debilidades y recursos, sino que también propone tratar de entender lo que significa una reparación integral para las familias afectadas al plantear horizontes de reconstrucción de los lazos afectivos y la potenciación de los recursos externos de las familias a través de la definición y la ampliación de sus contextos de referencia.

Al comparar la red social de las familias de Nariño (retornadas) y las familias de Bogotá (reubicadas), se encontró que si bien convergen en aspectos tales como la función prevalente a través del apoyo en concreto, la baja multidimensionalidad y la tendencia a la homogeneidad, existen diferencias con respecto a la significación y la configuración de las redes.

Las familias desplazadas de sus territorios que regresaron al área rural fueron capaces de reconstruir parte de sus vidas, pues en principio regresaron a los mismos lugares donde se consolidaron como sistema en relación con el entorno. Sin embargo, luego de los hechos violentos no lograron estrategias de afrontamiento diversas que les permitieran una asimilación de demandas y cambios desde los recursos culturales,
contextuales y sociales propios de la región. Tampoco lograron una reconstrucción del sentido de los hechos; en relación con los elementos narrativos no se dio lugar a la construcción de significados que, como una marca transcontextual, permitieran reforzar un guion de vida desde la etiqueta de enfermedad mental y victimización.

Por otro lado, las familias que llegaron a territorio urbano tuvieron que hacer un enorme esfuerzo en la construcción de una vida diferente y desconocida a su nicho social originario, con una importante carencia de recursos sociales y materiales. Tuvieron que atender de forma inmediata asuntos relacionados con la satisfacción de necesidades básicas, de manera que esto exacerbó indicadores de crisis y un marcado desequilibrio entre las demandas (materiales, emocionales y sociales) y la capacidad y los recursos del sistema. Si bien se activaron componentes de supervivencia en las esferas individuales, el sistema generó un bloqueo por la exposición a factores de vulnerabilidad social creciente.

El sistema de creencias y el guion de vida originario de las formas de vida rural entraron en colisión con la vida de la ciudad, de manera que las dinámicas relacionales, el espacio geográfico y las variables contextuales facilitaron el bloqueo de la fase de ajuste y la adaptación con redes sociales pobres y débiles.

Como lo enuncia Sluzki (2009), se deben tener en cuenta diversos aspectos para comprender la red social. Los efectos de la migración ocasionan diversos cambios que conducen a que las familias deban configurar una nueva red y mantener así o degradar parte de los vínculos, y por tanto, se define como un sistema dinámico. De esto se deriva la idea según la cual quizás las familias que padecen alteraciones en la salud mental de uno de sus miembros, disfuncionalidad en la dinámica como sistema y un medio de creencias que refuerza la victimización y la enfermedad se ven comprometidas también en la dificultad para reconstruir los vínculos sociales inmediatos. Además, estos escasos vínculos refuerzan su condición porque las pautas institucionales operan como un patrón complementario y generan una marca transcontextual.

Si bien la familia extensa por sus propias cualidades ha sido un recurso importante en todos los casos, también en todos ellos quizás se ha visto agotada, ya que al ser casi el único recurso o el más importante que la familia agencia, se ve sobrecargada y se ha saturado en la respuesta a las demandas del núcleo básico, con lo cual es posible que se articule fácilmente al patrón de disfuncionalidad de las familias y su dificultad para transitar por la adaptación y el ajuste a la crisis.

**Conclusiones**

Desde el ejercicio de la comprensión investigativa con las 10 familias se podría decir que la vulnerabilidad se lee en el mapa de red, se concentra en el apoyo en concreto, el apoyo emocional y en la información y el consejo, de manera que la sobrecarga entre las demandas y las capacidades del sistema de red la sobrepasan.

Dichas demandas se concentran en la familia extensa, lo que exacerba y prolonga la fase de crisis. Además, limita las estrategias de afrontamiento y bloquea nuevas
narrativas, pues ellas se circunscriben a los patrones inscritos en los marcos de referencia de las familias de origen y en los referentes culturales caracterizados por la homogeneidad.

Si bien las condiciones de retorno y reubicación podrían dar lugar a establecer diferencias en los procesos de restablecimiento o reconstrucción de las redes de apoyo social, es claro que las familias coinciden en que existe una tendencia a la homogeneidad y un guion de vida de victimización y enfermedad mental que sostiene la marca transcontextual.

La generalidad en las familias muestra que la red social se considera débil en razón a la deficiencia de los recursos proporcionados en los diversos cuadrantes y componentes —que se limitan a aspectos básicos de orden material, considerados prioritarios por las familias—, así como una importante escasez en recursos afectivos.

Es entonces relevante mantener la pregunta “¿Cómo se podría potenciar la red social a modo de constructor de recursos para cada familia?”, cuando lo encontrado en la experiencia investigativa muestra que, a diferencia de ser una fuente de recursos, se constituye en un agente que complementa y refuerza la pauta disfuncional de la familia en términos de mantenimiento de las definiciones problemáticas.

Lo que consideramos como una posible solución sistémica, entendida en la participación activa de los miembros en la red, al empezar por el establecimiento de la relación entre sus integrantes y el terapeuta, puede atenderse desde la revisión de los campos de intervención descritos por Linares (1996): cognitivos, emocionales y pragmáticos. Lo anterior, al ser estos los espacios en los que se crean los mapas de realidad y se construyen las abstracciones que se apoyan en las atribuciones de significado de las familias.

Al hablar de la activación de los miembros se debe considerar, además la modificación del guion narrativo de víctima, tal cual lo proponen Dabas y Najmanovich (1995), la actuación y participación desde los roles establecidos. Dicha participación y activación debe entrar en una fase de negociación en la que los actores de la red reinterpretan su experiencia y piensan en los problemas y su sentido; para esto se requiere trabajar desde la narrativa y la mitología como modelo de intervención en cualquiera de los campos mencionados.

De acuerdo con estos autores, esto es posible mediante la utilización de canales comunicacionales tales como las historias contadas, los relatos, las descripciones y las representaciones generadas por los miembros desde la red y las historias de las que se hace parte, entendidas como eventos en los cuales se participó desde la observación y la actuación propia al generar narrativas alternas mediante las prácticas reflexivas.

Adelantar el proceso reparativo de la red implica tener en cuenta dos tipos de variables, propuestas por Linares (1996): las personales y las contextuales. Las primeras se caracterizan por los valores, las creencias, el ciclo vital de los miembros que componen la red, con las transiciones por la que ha pasado la familia, bien sean estas muertes o bien nacimientos, matrimonios etc., y la historia de la familia con las experiencias
relacionales. Las segundas, que son propias de cada cultura, son las creencias, las expresiones lingüísticas, etc., las cuales, al tenerse en cuenta potencializan los recursos de los individuos y de sus entornos.

La red como estructura de sentido sirve entonces a la posible construcción de escenarios protectores, y esto constituye uno de los importantes indicadores de adaptación y ajuste como fases para la transición de las familias.

Este proceso de intervención de la red implica el apoyo a las familias con procesos de orden jurídico, económico y político integrados que den lugar a la redefinición de las pautas sintomáticas, la “enfermedad mental” y “la victimización”, para la conformación de contextos de salud mental multinivel, esto es, el bienestar de las personas, de las familias y de la red en sí misma.

Referencias


Apéndice A Idea conceptual del mapa de red de Sluzki

MAPA DE RED SOCIAL
FAMILIA

CONVENCIONES
- Apoyo en concreto
- Apoyo emocional
- Información y consejo
- Crítica

Dirección de ayuda de ambas partes.
De ellos a usted
De usted a ellos

TENER EN CUENTA
LA FRECUENCIA SEGÚN SU COLOR.
- Casi siempre
- Algunas veces
- Casi nunca

Resiliencia, más allá del concepto: una construcción de realidades en el trabajo con víctimas del conflicto armado en Colombia*

Liseth Y. Velandia-Suescun**
Rocio Venegas-Luque***

Resumen

La elaboración de este documento se fundamenta en una investigación de enfoque cualitativo, para la cual se toma como unidad de análisis la información obtenida a partir del proceso de investigación realizado con familias víctimas del desplazamiento a causa del conflicto armado en Colombia. De esta manera, se presenta un análisis de estudio de caso cuyo objetivo es dar a conocer la manera en la cual tiene lugar el proceso de resiliencia en la familia, y cómo este se ve influenciado por los patrones funcionales y estructurales del subsistema. El análisis y la presentación de los resultados se efectúa a partir de las categorías de análisis seleccionadas a partir de la sistematización de información a través del software Atlas.ti, y se toma como referencia la propuesta de resiliencia familiar de Michael Delage, así como la teoría de Ángela Hernández en relación con la fase de adaptación durante el ciclo vital y los patrones funcionales y estructurales en la familia. Por tanto, durante el desarrollo del texto se presentan fragmentos del encuentro realizado con la familia en los que se evidencian

---

* Investigación “Narrativas de la violencia y diagnóstico relacional familiar”, vinculada al Grupo de Investigación Institucional de Psicología Clínica Integral y Desarrollo Humano de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Investigadora principal RV.

** Pasante de investigación, Facultad de Psicología, Fundación Universitaria los Libertadores. Correo electrónico: lisve12@gmail.com

indicadores que dan cuenta de la capacidad que ha tenido el sistema tanto para re-
construirse como para mantener y desarrollar su propia funcionalidad y organización.

**Introducción**

El desequilibrio suscitado por la aparición de una crisis no normativa hace que en
una familia se incremente un desajuste entre las demandas y las habilidades de afront-
tamiento, lo que da lugar a la desorganización y la disrupción en los patrones funcio-
nales y estructurales de la familia (Hernández, 2009). Algunos sistemas, sin embargo,
pueden reorientar sus esfuerzos y habilidades dirigiéndolos a recuperar su equilibrio
y a la construcción de un proceso resiliente mediante el desarrollo de capacidades
más funcionales que sean acordes con las necesidades actuales y permitan que la
familia se movilice hacia un estado de adaptación. Es por esto que el artículo pretende
reconocer una visión alternativa y evidenciar así la experiencia de algunas familias,
y en particular de este caso, ya que son sistemas en los que opera un proceso que,
entendido desde la resiliencia, hace posible mostrar su capacidad para enfrentar la
experiencias de violencia sociopolítica y reconstruirse. De esta manera, las categorías
presentadas en el desarrollo del documento permiten realizar una aproximación para
la comprensión del fenómeno.

En el presente estudio de caso se toma como unidad de análisis la familia, al re-
conocer una cronología de eventos suscritos a la historia familiar que influencian el
desarrollo del sistema y distanciándose de concepciones idealistas que encasillan a
la familia como entidad estática, predeterminada y perfecta. Es así como se parte de
una postura alejada de la visión tradicional que subyace en muchas de las prácticas
terapéuticas, en las cuales tiene lugar un modelo del déficit en el que prevalece la
supresión de las cualidades y los recursos que favorecen el cambio en una persona.
Al respecto Gergen (1996), como se cita en Estrada y Díazgranados (2007), afirma que
colas veces se da lugar a la posibilidad de indagar acerca del sentido que tienen el
hecho de poder responsabilizarse de la construcción de sí mismo, de los otros y de
realidades que sean más satisfactorias.

Asimismo, Gergen (1996), como se cita en Estrada y Díazgranados (2007), indica la
existencia de un proceso paradójico en el campo de la salud mental, en el que en aras
de disminuir el dolor humano, los profesionales de la salud mental suscitan nuevos
problemas que generan una “enfermización de la sociedad”. Es por esto que la pro-
puesta que aquí se plantea se sustenta en una postura construccionista, la cual actúa
a través de un modelo de investigación-intervención que busca construir una visión
positiva centrada en resaltar los recursos más que el déficit, lo que contribuye a que
cada miembro de la familia piense en la posibilidad de ser artífice de su propia rea-
lidad y hacer uso de aquellas capacidades individuales que posibilitan la apertura a
un cambio constructivo y resiliente.

Al respecto, el interés suscitado por las ciencias humanas y sociales ha con-
tribuido a consolidar diferentes miradas frente al proceso de la resiliencia, de modo que
estas disciplinas promueven un cambio de paradigma a partir de los encaminados a la evaluación, el análisis y el tratamiento de los problemas sociales, hacia aquellos que se orientan a la promoción de los recursos y las respuestas que los sistemas informales y formales movilizan a fin de prevenir o reducir los efectos de tales problemáticas sociales (Villalba, 2003).

De esta manera, la identificación, la evaluación, el reconocimiento y el fortalecimiento de aptitudes en individuos, familias, grupos y comunidades se ha convertido en una premisa constante de la intervención, de manera que de allí surge la noción de resiliencia en un contexto social en el cual se busca explorar enfoques alternativos en los procesos de ayuda referentes a la intervención psicosocial (Villalba, 2003).

Conceptualizaciones de resiliencia

A continuación, se presentan diferentes definiciones correspondientes al término resiliencia, para lo cual se hace necesario mencionar que el origen de este vocablo emerge en la física y alude a la capacidad que tiene un elemento para que, ante un golpe o el accionar de elementos externos, pueda volver a su estado original (Atehortua, 2002).

Según Delage (2010) existen malentendidos frente al uso atribuido al término resiliencia. Inicialmente, se conceptualizó y estudió en relación con los niños que crecían en condiciones difíciles, y después la concepción se extendió a los adultos sometidos a situaciones adversas. Así, resaltó las capacidades personales que exhibía la persona resiliente para “renacer” ante la dificultad.

Mientras tanto, Luthar, Cichetti y Becker (2000), como se citan en Gómez y Kotliarenco (2010), refieren que la resiliencia a nivel personal o familiar se ha concebido de dos maneras. Primero, en un enfoque en el que se destaca el rol de la adaptación, es decir, la resiliencia sería un proceso dinámico de adaptaciones positivas dentro de un contexto de significativa adversidad. Un segundo enfoque sugiere que la resiliencia no se reduce a la recuperación o continuidad del equilibrio previo luego de la crisis, sino que se orienta hacia la transformación y el crecimiento. Del mismo modo, Cyrulnik (2003), como se cita en Gómez y Kotliarenco (2010), expresa que la resiliencia se entiende como la capacidad de un ser humano para hacer frente a la adversidad de la vida, superándola y al ser transformado de forma positiva por esta.

En el mismo sentido es de importancia reconocer que la resiliencia individual tiene lugar en un medio que sostenga a la víctima, le brinde solidaridad y autonomía; en un ambiente que está naturalmente compuesto por el medio familiar, dado que este ofrece encuentros significativos con personas que brindan seguridad, comprensión y armonía (siempre que alguien se siente abatido tiende a suponer que el lugar más favorable para encontrar “tutores de resiliencia” es la familia, aquellos con quienes ha establecido fuertes vínculos afectivos).

De acuerdo con lo anterior, se atribuye el término resiliencia familiar a las competencias colectivas que movilizan y refuerzan las competencias individuales, lo cual in-
cluye un proceso interactivo que involucra a las víctimas impactadas directa o indirectamente por situaciones de sufrimiento (Delage, 2010).

**Resiliencia familiar y desplazamiento forzado**

En la investigación acerca de la resiliencia se ha hecho hincapié en los factores de riesgo y vulnerabilidad familiar al referir el concepto de riesgo significativo, dentro del cual se destacan dos tipos de riesgo: la exposición cotidiana y crónica a condiciones sociales adversas tales como la pobreza, y la exposición a un evento traumático, como, por ejemplo, el abuso sexual o una severa adversidad como la guerra o el conflicto (Gómez y Kotliarenco, 2010).

Es así como el desplazamiento forzado por la violencia en Colombia actualmente se configura como un proceso complejo y de difícil abordaje, en tanto las explicaciones aún no consiguen dimensionar una comprensión real de los determinantes, las consecuencias, las rupturas y las transformaciones que se generan a partir de esta situación (Gómez, 2007).

De tal manera que el desplazamiento se puede estimar como un suceso estresor traumático que pone a prueba la estabilidad personal y la firmeza del núcleo familiar y social. Allí se evidencia la demanda que existe en la población desplazada por hallar un nuevo rumbo y un sentido para su vida y la de sus familias, así como por disminuir el sentimiento de inseguridad originado por la carencia del presente y la ausencia del futuro, y por comenzar a concebir estrategias mediante las cuales las propias víctimas reconstruyan su tejido familiar y social (Ramírez, Chávez y Molano, 2003).

Si, como se planteó anteriormente, el desplazamiento representa un estresor por su carácter inesperado (no-normativo), externo, ambiguo, involuntario y crónico, resulta significativo reconocer la dificultad de afrontarlo y la importancia de los recursos resilientes a disposición del individuo, la familia y la comunidad para conseguirlo, sobreponiéndose así a la adversidad y asumiendo los cambios y reconstruyéndose a sí mismo como parte del proceso de resiliencia familiar (López, 2012).

Es por esto que López (2012) refiere cómo, a través de las interacciones entre las familias y de estas con los actores a su alrededor, surgen sinergias que favorecen la supervivencia en medio de la adversidad. De esta manera, se perfila la resiliencia de las familias desplazadas como la capacidad para desafiar los efectos del conflicto armado y subsistir en una situación sociopolítica que pone en riesgo su vida física, emocional y social. Asimismo, en las familias en condición de desplazamiento aparecen tres factores que las hacen resilientes: en primer lugar, se habla de los patrones organizativos en torno a la cohesión y la flexibilidad; en segunda medida, sus creencias religiosas y, por último, los procesos comunicativos.

El estudio de caso que aquí se presenta da cuenta, de manera implícita, de la capacidad que ha tenido el sistema tanto para reconstruirse como para mantener y desarrollar su propia funcionalidad y organización. Por tanto, resulta significativo retomar a Maturana y Varela (1971), como se citan en Urteaga (2010), quienes refieren el con-
cepto de la autopoiesis, entendido como aquella propiedad que tienen los sistemas para producirse y crear, regenerar o destruir así elementos de ellos mismos como respuesta a las demandas contextuales, de manera que permiten que el sistema se transforme y ajuste a su entorno inmediato. Con referencia a esto, McCubbin (1987), como se cita en Hernández (2009), menciona que esta capacidad de los sistemas para perdurar a través del cambio se refiere a lo que algunos autores denominan como “resiliencia”, aludiendo a la posibilidad de interiorizar el cambio cualitativo y conservar la integridad estructural y operacional a través del proceso de desarrollo.

De esta manera, a través del proceso de investigación-intervención que se llevó a cabo con las familias víctimas del conflicto armado, fue posible evidenciar que contrario a la posición en la cual se concibe a las familias desplazadas como sistemas abrumados llenos de carencias, dificultades y fracasos, incapaces de hacer uso de estrategias de afrontamiento que permitan cambiar sus condiciones de vida, muchas de ellas han vencido la adversidad y se han consolidado con más fuerza desde esta.

El sistema familiar focalizado muestra cómo la adversidad se ha significado como un reto mediante el cual se ha presentado la oportunidad para dar apertura al cambio. Asimismo, a partir de la narrativa expuesta por la familia se identifica cómo no son individuos pasivos en los cuales prevalece la resignación, sino que contrario a ello, los miembros de la familia cuentan con la capacidad para redefinir las experiencias estresantes y hace que sean menos perturbadoras, más aceptables y más fáciles de controlar; esto se da debido a la confianza de la familia en su capacidad para afrontar los problemas.

**Construcción de resiliencia familiar**

Fundamentándose en la teoría de Delage (2010), se dice que si bien es cierto que las situaciones de adversidad no siempre concluyen de manera negativa, un traumatismo inevitablemente implica daños relacionales y un cambio duradero en la familia. Independiente de si existió una víctima única o de si todos los integrantes están directamente involucrados, el funcionamiento, la estructura y la existencia de la familia habrán de modificarse de manera irremediable.

Es por esto que la familia no se puede concebir bajo el precepto de unidad estática, rígida y separada del mundo social. De esta manera, los cambios que sufren están determinados por las transformaciones en la dimensión social, económica y cultural, dimensiones que determinan la supervivencia y el desarrollo del grupo. Así, pues, se debe considerar que la familia afronta significativas transformaciones en tamaño, composición y estructura. De igual forma, en lo referente a las relaciones y las funciones que asume cada uno de los miembros para la reconstrucción de la vida luego del desplazamiento, pues allí emerge un proceso de ajuste que influye en los roles y las variaciones jerárquicas (Gómez, 2007).

En referencia a lo anterior, Gracia y Musitú (2000), como se citan en Gómez y Kotliarenco (2010), aluden a lo que denominaron “patrones organizacionales de la
familia", los cuales operan como absorbentes de las conmociones familiares. En estos patrones confluye la movilidad frente al estancamiento de una familia en crisis, y es entonces cuando tiene lugar la flexibilidad como elemento principal al momento de realizar la apertura al cambio, de reorganizar el entramado de posiciones y roles de cada componente del sistema a fin de adaptarse a nuevos desafíos y abrir paso a la resiliencia familiar.

Entre tanto, Hernández (2009) considera que durante el ciclo vital de la familia se da lugar a la aparición de una fase de crisis y otra de adaptación. Sin embargo, la fase por la cual transita la familia de este estudio de caso es la adaptación y, por tanto, solo se tomarán como categorías de análisis los indicadores que dan cuenta de este proceso desde la definición de Hernández (2009), en la que se refieren los siguientes aspectos:

- Buena salud física y emocional de los miembros.
- Óptimo funcionamiento del rol de cada uno.
- Estímulo y promoción del desarrollo individual.
- Capacidad para tomar decisiones y resolver problemas.
- Mantenimiento de un sentido de control sobre la influencia ambiental.

Delage (2010) destaca la importancia de la funcionalidad familiar en la construcción de la resiliencia, y añade que el funcionamiento de la familia corresponde a la gestión de lo cotidiano en el ejercicio de los roles y la distribución de las tareas. Es así como en una familia duramente abatida es usual que la vida familiar se desordene durante un tiempo, por lo cual una conducta exageradamente activa que impulse a una dirección muy operativa, en la que lo cotidiano continúe gestionándose con la misma eficiencia como si nada hubiera pasado, se tomaría como un indicador de una seudofuncionalidad familiar, ya que en un ambiente donde pareciera que todo marcha bien, pero el pensamiento está bloqueado, no podría haber ningún intercambio ni la posibilidad de trabajar para elaborar el drama y construir resiliencia.

Ahora bien, en lo que se refiere al proceso de construcción de resiliencia familiar, Delage (2010) afirma la existencia de indicadores que interactúan y favorecen el proceso, estos son:

- **Las creencias desarrolladas por la familia.** Según las cuales, a pesar de todo se puede salir adelante de una situación adversa o traumática, creencia que tiene la capacidad de animar la vida familiar.
- **La posibilidad de tener cierto control de la situación.** Significa hallar una posibilidad de acción y de control que nutre la esperanza y constituye un comienzo de sosiego físico y emocional que a su vez fortalece la capacidad de acción y control.
- **Funcionalidad familiar.** Lo primordial es que la familia pueda mantener o restablecer un funcionamiento organizado, aun si esta organización difiere de lo que existía previamente. Esto implica que la familia deberá seguir
ejecutando sus funciones, a pesar de que esto signifique cambios en los roles asignados a cada integrante del sistema, la redistribución de las tareas, nuevas actitudes y aptitudes colaboradoras frente a las consecuencias del trauma.

- **La ética relacional.** Representa la preocupación que experimenta cada miembro de la familia por cuidar de los otros, de estar atento a cada uno de los demás integrantes.

- **La posibilidad de recuperar cierta seguridad global.** Gracias a la calidad de las relaciones desarrolladas en la familia, así como en el contexto inmediato.

- **La mentalización.** Es la capacidad de comprender los propios estados mentales, las emociones, los sentimientos y las creencias, así como de diferenciarlos claramente de los estados mentales ajenos que pueden ser diferentes o similares. Este proceso en la familia permite metabolizar, integrar, asimilar, trabajar y transformar con suficiencia el traumatismo, de modo que la experiencia se transmita sin afectar el presente y los proyectos futuros.

### Metodología

En cuanto a la metodología elegida para el análisis de la información se hace uso del método de estudio de caso como herramienta de investigación cualitativa. El estudio de caso entendido, según Eisenhardt (1989), como se cita en Martínez (2006), en cuanto estrategia de investigación encaminada a comprender las dinámicas existentes en contextos particulares, la cual podría tratarse del estudio de un caso único o de diversos casos al adoptar distintos métodos para la recogida de evidencia cualitativa o cuantitativa con el fin de describir, verificar, comparar o generar teoría.

De esta manera, el artículo se elabora como producto del proyecto de investigación “Narrativas de la violencia y diagnóstico relacional familiar”. La construcción del texto se fundamenta en una investigación de corte cualitativo, para la cual se toma como unidad de análisis la información obtenida en la aplicación del “Modelo de evaluación-intervención”, investigación realizada por la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Esta se presenta en la primera sección de este libro y fue aplicada en familias víctimas del desplazamiento a causa del conflicto armado en Colombia en Bogotá, para lo cual se eligió un único caso de estudio. En este proceso se construyó un espacio que constó de tres visitas domiciliarias, y previo al encuentro cada sesión se estructuró con temas específicos a través de los cuales se desarrolló esta. Del mismo modo, para la obtención de la información se utilizaron herramientas tales como la entrevista semiestructurada y el genograma. También se indagó con respecto a los cambios que ha tenido la familia y la forma en la cual de forma individual y colectiva han sobrelevado los momentos adversos presentes durante el proceso de desplazamiento.
Luego, el primer encuentro se orientó hacia el reconocimiento y la exploración de la dinámica y la estructura familiar, así como a la identificación de mecanismos o indicadores que expresan flexibilidad y adaptación familiar. En la segunda sesión se exploró la historia familiar en relación con el conflicto armado a través de la narrativa, de manera que se logró identificar los acontecimientos positivos más significativos, las situaciones de crisis más representativas, las posibles dificultades que ha tenido la familia y los mecanismos de adaptación que han permitido la movilización hacia un proceso de resiliencia. Mientras tanto, la tercera y última sesión se enfocó en realizar una devolución a la familia durante la cual se socializaron las percepciones obtenidas por las investigadoras luego de los encuentros. En este espacio se buscó acentuar y fortalecer los aspectos positivos que tiene la familia, así como sugerir acciones de mejora que favorecieran el desarrollo individual y familiar.

A fin de alcanzar los objetivos de cada encuentro fue necesario instaurar un modelo investigativo-interventivo sustentado en la coparticipación, la flexibilidad, la connotación positiva y el intercambio de información entre el sistema familiar y el terapéutico. Más allá de la mera obtención de información, la finalidad de este proceso era contribuir a un cambio de primer orden con énfasis en lo significativo que ha resultado el hecho de que la familia se haya empoderado de capacidades individuales y colectivas que le han permitido al sistema familiar realizar la apertura al cambio y movilizarse hacia un proceso resiliente. Asimismo, se suscitaron varios cambios en torno a la percepción de sí mismos y de la familia, y como resultado de esto es posible que a largo, mediano o corto plazo el sistema familiar realice un trabajo lo suficientemente idóneo tanto al momento de implementar habilidades que permitan afrontar la adversidad como en la consecución de metas, la toma de decisiones y la modificación de la estructura y la dinámica familiar.

El análisis y la presentación de los resultados se efectúa a partir de las categorías de análisis seleccionadas luego de realizar la sistematización de la información a través del software Atlas.ti, proceso durante el cual se tomó como base la propuesta de resiliencia familiar de Michael Delage y, asimismo, la teoría de Ángela Hernández en relación con la fase de adaptación durante el ciclo vital y los patrones funcionales y estructurales en la familia. De esta manera, en la figura 1 se relacionan las categorías de análisis implementadas para la interpretación de los resultados.
**Figura 1.** Categorías de análisis para el estudio de caso.

- Salud física y emocional de los miembros
- Funcionalidad familiar
- Ética relacional
- Estímulo y promoción del desarrollo individual
- Las creencias desarrolladas por la familia
- Control sobre las situaciones e influencia ambiental
- La mentalización
- Capacidad para tomar decisiones y resolver problemas

**Fuente:** elaboración propia

---

**Resultados**

**Figura 2.** Genograma familiar.

**Fuente:** elaboración propia
En el presente documento se tomará como referencia el caso de L. L. S., una persona proveniente de un contexto rural, quien tuvo que abandonar su lugar debido a eventos relacionados con el conflicto armado. La historia familiar de L. L. S. se enmarcan dentro de relaciones disfuncionales y rupturas familiares, ya que en un primer momento convivió con su familia de origen, pero debido a la alteración en los patrones estructurales y funcionales decide dejar su casa y conformar una pareja con un hombre que tenía vínculos directos con grupos al margen de la ley, con el cual existió convivencia de cuatro años y como fruto de esta unión nació una hija.

Sin embargo, esta relación se disuelve debido a una serie de eventos que pusieron en riesgo la vida de L. L. S. y de su hija. Es así como ella decide movilizarse hacia Bogotá y llega a la ciudad en condición de víctima de desplazamiento a causa del conflicto armado. El proceso de asentamiento se realiza en un municipio aledaño a Bogotá, y es allí donde conoce a su compañero actual con quien lleva 10 años de relación.

Debido a lo anterior, se busca mostrar la manera en la cual ha emergido la resiliencia familiar. Por tanto, a continuación se presentan fragmentos del encuentro desarrollado con la familia, en los cuales se evidencian los indicadores que permiten reconocer un proceso resiliente.

Para iniciar se aborda el marco de referencia y las creencias propias del sistema familiar, lo cual se ilustra mediante apartados de las entrevistas realizadas a la familia. Se considera que L. L. S. ha sido la narradora privilegiada, pues ella es quien porta los relatos relevantes en la historia familiar de composición de este núcleo, lo cual la convierte en el eje central de la narración. Posterior a esto se realiza un contraste con la fundamentación teórica que sustentan las categorías de análisis seleccionadas para el estudio de caso.

Entrevistada 1 (madre):

*Hay cosas que son duras en la vida pero el tiempo y las personas lo ayudan a uno a superar eso. Porque yo por mi sufrimiento me aferré a mi hija, a dios y ahora a mi esposo que ha sido la persona que me ha ayudado a salir adelante y él me apoya, me acompaña, entonces ver todo lo que hemos conseguido de fuerza para salir adelante y seguir aprendiendo de lo que me pasa. (comunicación personal, junio 10 del 2016).*

Entrevistada 1 (madre):

*Yo fui aprendiendo a ser así como del mismo sufrimiento de mi casa, entonces eso me sirvió... fui como cultivando esa fuerza para mí misma y aprendiendo de la gente para salir adelante, porque la verdad venírme de mi pueblo a por acá y llegar a una ciudad a donde no conocía a nadie si fue muy difícil... (comunicación personal, junio 10 del 2016).*

Entrevistada 1 (madre):

*Cuando el papá de K. G. L. me dejó lo más que pensaba era en el bienestar de mi hija y yo decía que si volvía a formar un hogar que fuera con una persona que me respetara a mi hija y que yo la conociera bien y le conociera a su familia. (comunicación personal, junio 10 del 2016).*
En el apartado anterior es posible apreciar la capacidad que ha tenido la narradora privilegiada a la hora de aprender de lo sucedido y resignificar las experiencias de adversidad, al actuar como artífice de cambio a la hora de reconstruir sus relaciones afectivas y a partir de las consecuencias que emergieron de vínculos dañinos creados debido a las decisiones no premeditadas. Además, al permitir que cada miembro de la familia pueda construir una historia aceptable de lo ocurrido y así hallar un nuevo sentido de la vida a nivel individual y colectivo.

De esta manera, la narrativa protagonizada por L. L. S. ha permitido el establecimiento de bases para la mentalización compartida por este núcleo familiar, ya que da cuenta de la evaluación constructiva que aparece en torno a las situaciones estresantes. Esto, a partir de la reflexión que se hace de los aprendizajes adquiridos, lo cual tiene que ver con la capacidad individual para la resolución de problemas, así como con la habilidad para sobreponerse al dolor emocional evolucionando de manera favorable a pesar del sufrimiento.

Asimismo, creer que se puede sobresalir ante la adversidad implica hallar los medios para alcanzar sosiego y regular el dolor que se siente al impidir que las emociones intensas y las experiencias dolorosas abrumen o promuevan el pánico (Delage, 2010). Este elemento se ilustra en el relato de la entrevistada, ya que da cuenta de la importancia que ha tenido el apoyo emocional recibido por parte de su familia, de manera que es este el elemento primordial que le ha permitido sobrellevar las circunstancias difíciles y contener el dolor emocional, y así estar en capacidad de repensar de una manera más constructiva las experiencias dolorosas.

La narradora privilegiada ha contado con la compañía constante de su hija y esposo y, debido a esto, se les reconoce como ejes centrales de apoyo que ofrecen reconocimiento y valoración ante el afrontamiento y el repertorio de recursos individuales que han sido movilizados por L. L. S. Ejemplo de esto es el hecho de haber tomado la decisión de ocultarse y luego marcharse de su lugar de origen para salvar su vida y la de su hija, y adicional a esto moverse en una perspectiva de lucha y trabajar en labores que no conocía, las cuales tuvo que aprender en el camino debido a las circunstancias.

Para el siguiente apartado se consideraran unidades de análisis como, por ejemplo, la funcionalidad familiar y la ética relacional, ya que permiten analizar los intercambios que se realizan al interior del sistema familiar y la manera en la cual operan los roles que favorecen un proceso resiliente.

Terapeuta I: ¿Y tú qué sientes y qué piensas de toda esa historia que hemos conversado de tu familia? (comunicación personal, junio 10 del 2016).

Entrevistada II (hija): A pesar de que yo tenía ese dolor de no tener a mi papá me di cuenta que él para mí no era lo suficiente y qué ni lo necesitaba. R. M. no es mi papá, es mi padrastro pero yo a él lo quiero como mi papá. (comunicación personal, junio 10 del 2016).

Terapeuta I: ¿Cuándo se fundó esta familia? (comunicación personal, junio 10 del 2016).
Entrevistada ii (hija): Cuando nos dimos cuenta de las similitudes que tenemos y el apoyo y fuerza que cada uno da para fortalecer la unión y la felicidad, al ver y saber que a pesar de diferentes historias de vida hasta el momento se puede conformar una nueva historia juntos. (comunicación personal, junio 10 del 2016).

Entrevistada i (madre): Desde que conocimos a R. M. lo empezamos a considerar parte de nuestras vidas, tomamos las decisiones todos juntos, se hablan las cosas entre los tres. (comunicación personal, junio 10 del 2016).

Según Delage (2010), la funcionalidad familiar y la dinámica relacional no definen la resiliencia, pero facilitan la construcción de resiliencia individual en tanto proveen “tutores de resiliencia” y propician situaciones que favorecen el fortalecimiento psíquico de un individuo, contribuyendo así a la asimilación y redefinición de los acontecimientos. De esta manera, el apartado anterior da cuenta de la de la funcionalidad familiar que existe gracias a las capacidades de ajuste, adaptación y resignificación al momento de afrontar las situaciones de crisis que se alojan en la historia familiar.

Esto tiene lugar debido a la nutrición relacional y la alta cohesión familiar, las cuales han propiciado el restablecimiento de vínculos emocionales significativos y la resignificación de los roles al interior de la familia. Respecto a lo cual Patterson (2002), citado por Díaz, Aride y Gallegos (2009), expresa que una familia resiliente se destaca por la cohesión que existe entre sus integrantes, la flexibilidad, la comunicación abierta y el significado de la familia como unidad asumido por parte de cada uno de ellos.

Del mismo modo, en el contexto de intervención que se creó es posible apreciar la connotación positiva que la terapeuta elabora en sus apreciaciones al redefinir las problemáticas familiares en términos positivos y en aras de destacar aquellos recursos existentes en el sistema que favorecen la resiliencia. Esto contribuye a que los integrantes del sistema no pierdan la motivación a la hora de enfrentar la adversidad y, por el contrario, orienten sus esfuerzos en la búsqueda conjunta de soluciones.

Terapeuta i: Yo creo que ellos tres han hecho un buen equipo y creo que tienen tantos recursos el uno como la otra y es lo que ha permitido tener un hogar en el que encuentra nutrición, confianza, seguridad. Seguramente tendrán dificultades pero siempre será para crecer y seguir aprendiendo juntos.

Terapeuta ii: ¿La relación de ustedes como madre e hija cómo es?

Entrevistada i (madre): Soy estricta con ella pero al momento yo siempre le he dicho a ella que no me vea como la mamá estricta o “regañona”, sino como la mamá amiga, a veces yo la consiento, vemos televisión, hacemos oficios juntos y para mí es la luz de mis ojos. (Comunicación personal, junio 10 del 2016).

Entrevistado iii (padrastro): Sí, se tienen mucha confianza, pasan sus buenos ratos juntos. Obvio cuando ella tiene que andarle duro se lo dice en palabras más serias y ella tiene que entender las cosas, pero todo es hablando nada de agresiones, nada de golpes. (Comunicación personal, junio 10 del 2016).

Terapeuta ii: ¿La normatividad dentro de lo que es justo?
Entrevistada I (madre): Sí, pues yo he procurado con ella no ser la mamá perfecta pero tampoco ser la mamá mala... Porque no es fácil como yo le he dicho a ella ser papá y mamá a la vez. (Comunicación personal, junio 10 del 2016).

Por su parte, en los apartados previos es posible destacar algunos elementos propuestos por Hernández (2009) al hablar de un proceso de buena adaptación. Inicialmente, se puede evidenciar un óptimo funcionamiento del rol de cada miembro de la familia al existir flexibilidad y rutinas compartidas, lo cual beneficia la apertura al cambio y el afrontamiento de crisis inesperadas. En seguida se puede apreciar la promoción del desarrollo individual que existe al interior de la familia, ya que en el subsistema parental hay muestras de reconocimiento, valoración, expresiones afectivas, socialización y protección, aspecto que evidencia el interés y la motivación intrínseca de cada integrante por apoyar el crecimiento personal de cada miembro de la familia, elementos que favorecen la buena salud física y el sosiego emocional de cada individuo.

Al respecto, McCubbin y McCubbin (1988), como se citan en Díaz, Aride y Gallegos (2009), refieren que una postura proactiva de respuesta inmediata a las necesidades individuales, la calidad del cuidado, el cariño y el compromiso en las relaciones intrafamiliares ejemplifican estrategias de apoyo familiar y fomento de las habilidades resilientes, lo que contribuye a la construcción de estrategias para la supervivencia tanto individual como colectiva.

La narrativa de los entrevistados da cuenta de la existencia de apoyo mutuo, confianza en el otro, empatía y cercanía emocional dentro del sistema conyugal, lo cual facilita el afrontamiento de las demandas contextuales y beneficia la unidad familiar. La narración del subsistema parental manifiesta un sentido de identidad familiar y de pertenencia a un grupo familiar, en el cual sobresale un sentimiento de identificación con los otros que a su vez integra el sí mismo (Ricoeur, 2006, como se cita en Domínguez, 2014). Lo anterior favorece el surgimiento de relaciones democráticas y horizontales en las que los hijos, quienes habitualmente tienen el papel de tomar y acatar consejos, ahora del mismo modo obtienen consentimiento para participar activamente, manifestar sus opiniones y dar consejos (Domínguez 2014). Lo cual, para el caso se presenta acorde con el ciclo vital de la hija adolescente.

Entrevistado III (padrastro): Tenemos nuestro tiempo nos gusta salir, estar juntos, hacer cosas que nos gustan. (Comunicación personal, junio 10 del 2016).

Entrevistada I (madre): Sí, y también económicamente nos ayudamos mutuamente. Nos ha ido bien por ese lado, pues no va a decir uno que es el hogar perfecto a veces hay cosas por mejorar... sobre todo el respeto en la familia y de él hacia mi hija es muy bonito, él le habla con consejos más no con otras palabras, entonces me gusta eso. Hasta el momento vamos bien. (Comunicación personal, junio 10 del 2016).

Entrevistado III (padrastro): Yo con ellas hablo mucho de no juzgar, de no echar culpa, aquí no se vive eso, se está es ayudando. Se busca solución, entre todos hablamos las cosas y se toman las decisiones... En general se vive
en armonía... con dificultades a veces como todos pero... tratando de salir adelante y haciéndole. (Comunicación personal, junio 10 del 2016).

Terapeuta: "¿Cómo ha sido para ti k. g. l. (hija)?
(Comunicación personal, junio 10 de 2016).

Entrevistada (hija): Desde que él empezó la relación con mi mamá ha sido muy bonito, como que es de esas personas que te brinda un espacio de una forma diferente, te da consejos y te apoya. Ahí uno entiende que papá no es el que engendra sino el que educa y enseña con sus palabras y entonces él para mí ha sido eso... yo creo que esto para mí ha sido una verdadera familia. (Comunicación personal, junio 10 del 2016).

Las categorías de mentalización y control de situaciones en relación con la influencia ambiental, revisadas antes, permiten evidenciar y comprender que a pesar de que esta familia transita un proceso adaptativo, existen algunos bloqueos que se manifestaron en un pasado reciente en la aparición de dificultades escolares en la hija (acoso escolar, rechazo), y que quizás a largo plazo podrían dar lugar a situaciones de orden individual o familiar que eventualmente resulten problemáticas.

Entrevistada (madre): yo con esa historia dure mucho tiempo callada, el único que la sabía era r.m. Como yo les dije y le he dicho a la gente aún me da miedo hablar de mi historia, siento como miedo, tengo resentimiento hasta con mi vida a veces por lo que me sucedió. No más yo le tengo miedo al papá de mí hija a que él me pueda hacer algo (padre biológico). (Comunicación personal, junio 10 del 2016).

Es así como el apartado anterior permite apreciar de qué manera, a pesar de la resignificación que la familia ha intentado realizar aún no logran integrar lo emocional y lo cognitivo, y prefieren evitar acontecimientos dolorosos o incluso ignorar lo que sienten sin intentar comprender cuál es el motivo real del sufrimiento. Se evidencia que aún se dificulta el hecho de reconocer y ser conscientes de que el recuerdo de las situaciones dolorosas permanecerá indefinidamente y sigue provocando malestar emocional.

Delage (2010) expresa que para dar lugar a la mentalización debe haber conexión entre los afectos y el pensamiento. Quien ha logrado establecer esta conexión es aquella persona que puede mantener unido y separado lo que corresponde a las emociones y las vivencias de lo que corresponde a la cognición y la racionalidad.

En lo que respecta a las relaciones familiares, dichas consecuencias provocan daños que comprometen cambios en la estructura y en los procesos de la familia como referente de pertenencia afectiva y social: ausencia de miembros por desaparición forzada, rupturas, descomposiciones, recomposiciones, cambios en las relaciones de poder y autoridad, cambios en los roles, actividades y hábitos familiares, cambios en las prácticas de socialización, así como cambios en los valores y las costumbres. Expresado por las personas desplazadas se lee de la siguiente manera (Venegas, Jiménez, Munera y Serrano, p. 51):
Entrevistada (madre): Todo cambia desde que salí del pueblo para abajo ya todo era diferente para uno, es extraño, las cosas, las personas, los trabajos que uno hace... la vida me ha cambiado mucho.

Del mismo modo, la dificultad que aún existe a la hora de relatar, sentir y pensar las situaciones vividas integrándolas a la vida familiar ha provocado que el traumatismo se desplace a la siguiente generación, de tal manera que esto se ve expresado en las dificultades que tiene la hija con respecto a la construcción de la identidad, la adaptación y la carencia de las relaciones con pares. Esta familia ha evitado dar lugar a la socialización de las experiencias vividas al interior del núcleo familiar obstaculizando la asimilación de los acontecimientos y la elaboración que, según Delage (2010), se dan gracias a la interacción y el intercambio con otros.

Entrevistada (hija): En el colegio donde estoy he sufrido de bullying por no tener un papá propio, a pesar que uno trata de hacerse el fuerte eso a uno le duele y lo hiere, yo me quedo pensando porque me pasa a mí entonces eso ya se vuelve como una etapa marcada por el bullying. (Comunicación personal, junio 10 del 2016).

Por otra parte, la capacidad de control sobre las situaciones en relación con la influencia ambiental en L. L. S. se ve bloqueada debido al temor que siente de sufrir una nueva disolución familiar y a la incertidumbre que le genera la posibilidad de que el pasado reaparezca en su vida actual, lo cual hace que pierda la estabilidad familiar, económica y emocional que, de alguna manera, ha alcanzado. Del mismo modo, esta capacidad se ve disminuida en tanto L. L. S. piensa que no podrá enfrentar aquellas amenazas que ponen en riesgo su equilibrio, y al desconocer los recursos que puede movilizar para nuevamente afrontar las situaciones adversas.

Discusión y conclusiones

Este apartado es fundamental para exponer las premisas fundamentales que se configuraron a través del análisis realizado para el estudio de caso. Para esto, se concluyen los siguientes puntos:

- Los cambios emergentes de una situación de crisis pueden presentarse de manera diversa y compleja. Estos eventos hacen que las familias atraviesen por periodos temporales de desorganización, abrumamiento emocional y acumulación de demandas. Sin embargo, las maneras de afrontar y ajustarse a la situación estresante van desde la obstrucción en el funcionamiento, la estructura y el desarrollo familiar, hasta la resignificación de la experiencia y la movilización de los recursos individuales y colectivos, y son estos los que han permitido la elaboración de un proceso resiliente en la familia estudiada.
- Los vínculos relacionales construidos de manera posterior al acontecimiento traumático no solo brindan soporte y protección a la persona
afectada a causa del evento estresante, sino que además sostienen el sistema familiar. Es así como las interacciones al interior de este sistema familiar favorecen la construcción de confianza, de tejidos vinculares y de apoyo emocional, elementos que actúan en favor de la resignificación de los eventos adversos y, por ende, en la construcción de procesos interacciones resilientes.

- Los recursos de cohesión, apoyo y solidaridad al interior de esta familia facilitan que este subsistema consiga intercambios satisfactorios con el contexto, a través de los cuales les será posible abastecerse de los recursos necesarios para continuar la reconstrucción del tejido vincular más allá del ámbito familiar.

- En el estudio de caso es posible apreciar cómo, mediante el proceso de resignificación, quienes se han expuesto directa o indirectamente a situaciones adversas (madre e hija) han reorientado su perspectiva acerca de sí mismas, del mundo y del futuro, de tal manera que la creencia a partir de la cual se visualiza un futuro promisorio a pesar de la adversidad y la carencia actúa dentro del proceso motivacional y fomenta la elaboración del dolor emocional y la asimilación de los duelos.

- Dentro de las cualidades resilientes de la familia de este estudio de caso es posible apreciar cómo cada integrante contribuye al fomento del desarrollo individual y colectivo y, simultáneamente, se adaptan de manera continua a los cambios del macrosistema. Para esto se identificó en esta familia un patrón de pautas funcionales y estructurales flexibles de movilizar, de tal forma que pueden transformarse en conformidad con las demandas contextuales.

- La calidad de las relaciones existentes en el sistema familiar contribuyen a la movilización de los factores resilientes bloqueados, sin embargo, para que esto ocurra deberá darse lugar a un proceso de retroalimentación individual y colectiva a través de la narrativa, teniendo en cuenta que este se favorece cuando se empiezan a movilizar las emociones de cada integrante de la familia y se dejan de lado el temor de infijir el dolor a otros, así como al considerar que el sosiego emocional se alcanza a través de los intercambios verbales y la integración de las experiencias en los afectos y el pensamiento.

- El concepto de resiliencia no puede aparecer solo como una cualidad desarticulada de una base epistemológica para la evaluación y de una intervención éticamente constructiva de las víctimas del conflicto armado, es en principio una apuesta por la comprensión de las personas y de la familia como un sistema activo, dinámico y autopoíético.

- El sistema creado en el proceso de investigación-intervención reconoce que si bien las familias han afrontado la adversidad, se han reconstruido y han movilizado los propios recursos. En ocasiones requieren un es-
cenario de intercambio que permita evidenciar y reafirmar los recursos apropiados y reconocidos, pero también explorar desde visiones externas la redefinición o el reconocimiento de repertorios nuevos, escenarios y resignificaciones. En este sentido, cobra vigencia la conformación de sistemas de ayuda con visión psicosocial y construccionalista.

Referencias


https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5018843


Narrativas para la evaluación sistémica*

Yenny L. Cadena-Avellaneda**
Rocio Venegas-Luque***

Resumen

Este capítulo pretende evidenciar los avances en el análisis cualitativo de un estudio de caso al margen del proyecto de investigación “Comprensiones acerca de la emergencia y transformación de los problemas psicológicos en familias víctimas del conflicto armado”, que recoge sus resultados en este libro y que para el caso describe cómo se articulan las narrativas por parte de los terapeutas investigadoras con respecto a la familia que se evalúa. Esto al reconocer que las narrativas son un conjunto de acontecimientos en secuencia de orden cronológico, lógico, configuracional e interactivo que organizan la experiencia de vida de los seres humanos, de manera que emerge un relato que puede estar saturado por problemáticas y convertirse en una narrativa dominante. Desde un enfoque terapéutico que pretende el cambio desde la visión epistemológica que se fundamenta en el construccionalismo, se asume que la narrativa dominante se reemplaza por narrativas alternativas que den solución a los problemas existentes en la cotidianidad de los sujetos y sus familias. Si bien la investigación no presenta objetivos interventivos, más allá de los que se asumen como modelo sistémico de evaluación, este artículo intenta asumir un análisis utilizando categorías que den lugar a intervenciones posteriores.

* Investigación “Comprensión acerca de la emergencia y transformación de los problemas psicológicos en familias víctimas del conflicto armado”, que desarrolla el Grupo de Investigación Institucional de Psicología Clínica Integral y Desarrollo Humano de la Fundación Universitaria los Libertadores.
** Pasante de investigación, Facultad de Psicología, Fundación Universitaria los Libertadores. Correo electrónico: yelicadena@hotmail.com
Introducción

Al tratar sobre narrativas es posible considerar como base epistemológica el constructivismo social, el cual trae consigo procesos culturales y sociales que aportan a la forma en que se interpreta el mundo. Dicho planteamiento resalta el interés en la característica cambiante y de interacción de la vida humana, así como la realidad que se construye desde lo social. De igual manera, el pensamiento posestructuralista tiene que ver con las narrativas que ubican al ser humano como parte completa de sistemas que lo construyen, y como autor a su vez de los sistemas a los que pertenece (Payme, como se cita en Aya, 2009).

Aya (2009) afirma: “Las narrativas cuentan con mecanismos o procesos que las organizan; componentes como las identidades, las emociones, las acciones, los contenidos narrativos, los escenarios de la vida y las conversaciones que al interactuar propician la emergencia de relatos” (p. 187). Asimismo, al revisar el concepto de narrativas, estas se definen como aquellas estructuras lingüísticas que dan significado a las experiencias de los seres humanos, y de igual manera son recursos culturales que cumplen un propósito social (Bruner, como se cita en Aya (2009).

En el mismo sentido, es importante reconocer que las narrativas son resultado de la relación con el otro, es decir, son productos históricos que surgen a través de las etapas del ciclo vital y, con ellas, se acumulan experiencias que no son otra cosa que la interacción con el medio social, tanto en lo individual como en lo colectivo. Además, las narrativas pueden ser flexibles o negociaciones, dependiendo de cómo el sujeto las expresa y les da sentido, lo que permite una diversidad narrativa de acuerdo con lo que se quiera expresar (Linares, 1996).

Ahora bien, dichas narrativas son la mejor forma de expresión para denotar un malestar interno, pues la comprensión que hacemos del contexto se configura desde las palabras y los acuerdos que socialmente estén establecidos acerca de las interpretaciones y acerca de lo que acontece; por ejemplo, las secuelas que ha dejado el conflicto armado, lo cual se puede denominar como “un duelo de relatos” (Herrera y Bedoya, 2015).

A fin de entender de qué manera el fenómeno del conflicto armado afecta las narrativas de una comunidad, es importante discernir cómo los sistemas sociopolíticos del contexto local y global interfieren en la cotidianidad y la forma en la cual los individuos visualizan el mundo a través de la representación del conflicto. Esto incluye actos de agresión y exclusión tanto físicos como psicológicos, ocasionados por diferencias entre individuos o grupos de personas, así como la exclusión social que es producto de las rigideces políticas y sociales (Botero, Pinilla, Lugo y Calle, 2012).

Según refieren Botero et al. (2012), el conflicto se entiende como una construcción de la condición humana que surge de la oposición entre fuerzas e intereses, a diferencia de lo que se entiende por violencia, concebida como un medio para enfrentar el conflicto que implica la utilización de recursos inverosímiles para hacerle frente.

A la luz de la teoría de Linares (2012), con respecto a la intervención terapéutica en este ejercicio investigativo se retoma lo que el autor denomina “inteligencia te-
Narrativas para la evaluación sistémica

“terapéutica” (p. 157), lo cual se refiere a la capacidad de implementar recursos propios o que se consiguen con el aprendizaje, a fin de lograr resultados satisfactorios, además de identificar las necesidades del otro dentro de la terapia que, para efectos de la investigación, apunta a complejizar las comprensiones acerca del problema que reportan las familias.

Con este propósito se exploraron tres espacios que, según Linares (2012), se convierten en recursos terapéuticos: el cognitivo, el pragmático y el emocional. Estos, a su vez, se relacionan con tres cualidades del terapeuta: capacidad literaria, espíritu práctico e inteligencia emocional. Estos elementos se abordan con mayor profundidad al identificarlos en la transcripción de una única entrevista realizada a una de las familias que participaron en la investigación. El estudio que dio lugar a este producto se denomina “Comprensiones acerca de la emergencia y transformación de los problemas psicológicos en familias víctimas del conflicto armado”.


Espacio cognitivo-capacidad literaria
Fundamentalmente, con el fin de utilizar este recurso se requiere la capacidad por parte del terapeuta de contar historias o, en otras palabras, formular narrativas alternativas a las que traen los locutores originales, con base en el material que ellos mismos proporcionan. Esto da como resultado la técnica de la reformulación del problema y es el objetivo mismo del encuentro terapéutico (Linares, 2012).

Espacio pragmático-espíritu práctico

En este se trata de saber qué pedirle a la familia de acuerdo con sus características y potencialidades, así como las circunstancias del contexto sin decirles qué hacer de forma impositiva. Es decir, hacer buenas prescripciones que lleven a las personas a llevar a cabo acciones que se sugieren por medio del encuentro y se conciben como placenteras (Linares, 2012).

Espacio emocional-inteligencia emocional

A fin de comprender esta dimensión se debe tener en cuenta el manejo adecuado de las emociones en relación con las de los demás y su uso constructivo, lo cual asegura el éxito en la vida (Goleman, 1995, como se cita en (Linares, 2012, p. 164). Además, con la implementación de la inteligencia emocional, como, por ejemplo, el control adecuado de las propias emociones, estas se expresan por medio de gestos, la postura y los demás elementos que comprende la comunicación analógica, lo que le otorga eficacia y credibilidad comunicativa al relato (Linares, 2012).

Construcción de narrativas alternativas

Según Sluzki (1996), el mundo se construye a partir de relatos y narrativas múltiples, por los cuales los seres humanos se vuelven conscientes de sí mismos y de los demás, otorgan significado a las experiencias vividas, se definen deberes, derechos y privilegios, y se da un orden a los sucesos a través del tiempo. Por esta razón se debe resaltar el objetivo que tiene el terapeuta en la intervención: la transformación de dichos relatos o narrativas de manera consensuada, de modo que se favorezca así una postura optimista y se fomente el interés y la participación activa con respecto a sus opiniones e ideas. Para esto, durante la conversación se explora la forma de ordenar los relatos con respecto a la historia familiar, la manera de contarlos y la relación que existe entre las narrativas.

Cuando nos referimos a la manera en que se construye un relato o una narrativa alternativa es necesario tener en cuenta a Sluzki (1996), quien anota un elemento común en dicha construcción: la presencia de una o varias historias que trae consigo la familia cuando se da el encuentro terapéutico. Si bien estas historias tienen actores y lugares particulares de ocurrencia y se estructuran en torno a las creencias que culturalmente se establezcan, cuando dichas historias traen consigo una problemática predominante lo que se busca como objetivo terapéutico es que la narrativa
presente se transforme y así se redefina el problema, de forma que se visibilicen caminos de solución y se rompa en gran medida la estigmatización presente en las historias originales.

Los nuevos relatos o las transformaciones de las narrativas son la combinación de esas historias originales traídas por el consultante y su núcleo familiar, las cuales incluyen nuevos elementos aportados por el terapeuta o por la familia, tales como actores, lugares de ocurrencia y creación de significados, entre otros. En este sentido, Sluzki, (1996) propone distintos tipos de transformaciones, a saber:

- **Transformaciones en la naturaleza de los relatos.** Se puede dar en el tiempo al buscar fluctuaciones temporales entre los relatos, cambios en las descripciones de eventos o características del contexto histórico que se presenten en las narrativas.

- **Transformaciones en la dimensión espacial.** Se tiene en cuenta la forma en cómo se afecta y se ve afectado el contexto por lo eventos ocurridos históricamente y en el presente.

- **Transformaciones en la dimensión causal.** La incoherencia entre causa y efecto dentro de los relatos, por ejemplo, cuando un hecho del pasado se pone como causa de una sintomatología actual y enmascara así otras posibles causas.

- **Transformaciones en la interacción.** Menciona los cambios en las descripciones que se hacen de las cualidades de una persona o de los patrones de interacción entre los miembros de la familia.

- **Transformaciones en los valores de la historia.** Esto tiene que ver con los cambios en la atribución de valor que se le da a las narrativas, por ejemplo, dar atributos a personas como “bueno” o “malo”, “sabio” e “ignorante”, entre otros.

- **Transformaciones en la manera de contar las historias.** Lo que se refiere a cambiar de lugar a los actores de la narrativa y el contexto en el cual se da ocurrencia a los hechos.

Estas transformaciones dan cuenta de las dimensiones que posee la narrativa, elementos a tener en cuenta para direccionar la terapia y conseguir el objetivo terapéutico: la transformación de la narrativa original, la cual trae consigo el factor estresor.

**Metodología**

En el campo de estudio de la psicología se han realizado diversas investigaciones a nivel cualitativo con respecto al tema de las narrativas. Sin embargo, es notable el énfasis en la manifiesta preocupación por lo que expresa el paciente o consultante, y se dejan de lado los relatos que emplea el terapeuta para cumplir los objetivos que...
plantea el encuentro, dependiendo de la observación que hace de la realidad (la cual se puede conocer a través de la comunicación que utiliza) (Raglianti, 2006).

En este capítulo se presenta un estudio cualitativo de un estudio de caso en el que se implementó la técnica de la entrevista en el marco de la investigación “Compreensión acerca de la emergencia y transformación de los problemas psicológicos en familias víctimas del conflicto armado”. Se tomaron como unidades de análisis las narrativas que utilizan las terapeutas-investigadoras (tI) durante el cierre de la sesión de evaluación con las familias.

El análisis se realiza con base en la teoría que plantea Juan Luis Linares (2012) con respecto a la inteligencia terapéutica en los territorios y su consecuente definición para la intervención, complementada con ejes teóricos de la narrativa que le dan sustento.

Resultados

Es importante resaltar que en el ejercicio de investigación base de este producto no se apuntó a la intervención en sí misma, sino a la evaluación, en la que subyace el principio de evaluación-intervención, lo cual quiere decir que al evaluar intervemos. No obstante, este ejercicio en particular se construye con miras a fortalecer un segundo ejercicio investigativo que comprometa objetivos para el cambio de segundo orden.

Se tomó como base la teoría de Linares (2012) mencionada con detalle anteriormente, con el fin de identificar en un caso particular los recursos terapéuticos que emplearon las tI en el ejercicio de evaluación. Como resultado se denotan a continuación apartes del encuentro en el que se evidencian los tres recursos: el espacio cognitivo, el espacio pragmático y el espacio emocional.

Espacio cognitivo-capacidad literaria

Terapeuta 1: Es importante resaltar que en esta familia aunque existen momentos en que se sufren algunas crisis, siempre hay tiempo para tomarse un respiro y luego cuando las cosas se calman, vuelven a su orden. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015).

Entrevistada: A mí me parece que sí, porque aquí han pasado muchas cosas en esta familia y han sido cosas pues que nos han movido pero siempre casi todo me lo cuentan a mí y yo tengo que informarles a los demás. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015).

Terapeuta 2: Esto podría verse como recursos que nutren a esta familia [aludiendo el que la familia comparte y se cuentan unos a otros los problemas], por esto la idea es que los conozcamos un poco para poderlos ayudar y para que ustedes también se miren a sí mismos. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015).
Es evidente que las T1 usan el encuentro con el fin de reconocer la problemática presente en la narrativa de la familia. Sin embargo, exaltan los recursos que pueden surgir a partir de este contexto y dan un nuevo sentido al relato, de modo que propician la participación de nuevos relatos a partir de las historias contadas.

Entrevistada: Han pasado varias cosas, la muerte del joven (j) pues fue difícil, porque estuvimos una semana con ella organizando un encuentro y después me vine, se acabó la fiesta y el sábado la fueron a matar, fue horrible, decían tienen la culpa los organizadores y nosotros que ni la plata nos habían dejado allá ni nada eso, sí me sentí muy mal en 15 días yo no comí, yo no salí, pero después ya toco seguir viviendo porque no se podía de otra manera. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Terapeuta 1: Claro que sí, esto evidencia tu fortaleza, tu forma de pensar y tus acciones, que a partir de esos actos que pudieron haber sido muy difíciles, has sido capaz de salir adelante y sin duda, esto ha sido muy valioso para el funcionamiento de esta familia. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Entrevistada: Sí, pues ha sido difícil porque desde que mi hermano murió pues ha sido así, así una cosa tras otra, pero ha tocado salir adelante. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

En este relato es muy notorio cómo los recursos de quien asume el liderazgo en la familia (hija mayor) están presentes y se hacen visibles ante situaciones difíciles, aspectos que para el caso se hacen evidentes por la intervención de las T1. Más adelante este aspecto va a ser redefinido como parte de la situación problema, solo en relación con la carga emocional que, en todo caso, se sugiere pueda ser expresada emocionalmente por la hija, y más racionalizada por los padres (que presentan, según refiere la hija, síntomas asociados a depresión).

Espacio pragmático-espíritu práctico

Terapeuta 1: Ahora bien, miraremos cómo es la red social que ustedes tienen sobre todo por esto del hogar infantil que tenían, es como esta familia ocupa también un lugar importante en la vida de la vereda, es decir, todos tienen de alguna manera una forma de ser reconocidos y creo que eso va ser importante también que lo veamos. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Entrevistada: Pues mi papá siempre ha sido de la junta de acción comunal, doña(r) siempre nos ha tocado juntas, yo soy tesorera y perteneco a la junta de acción comunal y pertenecen a otra asociación. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Terapeuta 2: Es importante resaltar que ustedes son una familia muy visible para la comunidad y así como los tienen en cuenta para lo positivo, de pronto también para lo negativo, han sido muy visibles ante la comunidad, pero primero queremos conocer quién conforma esta familia. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

En este apartado se muestra cómo las T1 dirigen la atención de la locutora a indagar en información, sin dejar de lado lo que los integrantes de la familia quieren
mencionar y qué creen es oportuno decir. Sin embargo, las TI direccionan el relato de forma que la familia no sienta que se le está dando una orden o diciéndoles qué hacer, lo que evidencia en ellos los recursos y las potencialidades que existen, sin perder el foco de atención en lo que el investigador debe indagar.

Espacio emocional-inteligencia emocional

Terapeuta 1: Creo que es pertinente saber qué los convoca para estar aquí, comprender un poco porque la señora (i) quiso que viniéramos, y que toda la familia esté reunida hoy, me parece que esto es bien interesante y valioso, entonces sería bueno que ahondáramos más y saber cuáles fueron esas razones que los demás tienen, para estar acá, mirar qué les hizo pensar que podría ser útil este acompañamiento psicológico y a los demás qué les dijo ella para que estuvieran acá. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Entrevistada: A mí [la señora i], me parece importante porque aquí han pasado muchas cosas en esta familia y han sido cosas que nos han movido, entonces casi todo me llega a mí, me toca venir y comunicar y para mí ha sido lo mismo siempre. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Entrevistador: Es bueno dejar salir lo que se siente, ya que es doloroso, puedes llorar, aquí estamos para acompañarte. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Entrevistado 2: Yo estoy metida en una junta, con ella hicimos un evento y mataron a un compañero por robarse la plata del evento, entonces también me llamaron a las 5:30 de la mañana y que suba que al compañero lo mataron y luego ya vino donde mi sobrino y dijeron que lo culpan por una violación que no es en este hogar infantil, pero la preocupación está porque esto ha venido desde septiembre y ahora en diciembre fueron unos familiares y se lo mataron y se los ahorcaron fueron tres entonces una cosa tras otra, entonces como que ya no aguanta uno más, mi papá se pone mal, mi mamá mis hermanos y ahora estamos es en el problema de mi sobrino y eso es lo que ha venido sucediendo. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Se evidencia como la TI da vía libre a la expresión de la emocionalidad que se revela en el relato de los hechos, a fin de que sea percibido por toda la familia, reunida en el mismo lugar, la cual tiene un alto grado de emotividad y de intensidad. La TI, por su parte, contiene su propia emocionalidad y utiliza palabras que sostienen a la narradora con el fin de permitir la expresión emocional y evitar que se desborde, tener controlado el contexto y dar vía libre a la expresión del otro.

En este orden, propone Linares (2012) que la inteligencia terapéutica no es ejecutar los tres espacios vistos anteriormente de forma individual (cognitivo, pragmá-
tico y emocional); por el contrario, lo que se busca es una combinación compleja de estos en la que se complementen mutuamente y estén interconectados de manera que las transformaciones que se dan en cualquiera de ellos repercuta directamente en los dos, en el propósito de conseguir un cambio generalizado que es el objetivo final terapéutico.

**Figura 2.** Ejemplos usados por los investigadores de recursos terapéuticos en los territorios cognitivo, pragmático y emocional.


De manera adicional, se encuentran dentro del estudio de caso elementos propuestos por Sluzki (1996) que denotan la importancia que se debe dar a las transformaciones logradas. Para este caso tuvo lugar un encuentro de evaluación en el que las T1 deciden exaltar las características particulares de los relatos cuando lo creen oportuno, con el fin de darle un manejo adecuado a las problemáticas presentes en las familias. A continuación, se proporciona un ejemplo claro de esto.

*Terapeuta 2: ¿Y todos los hijos están estudiando o se dedican a los labores del campo? (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)*
Entrevistada: Sí señora, todos estudian, los grandes hacemos las cosas del campo y ellos se van a la escuela y colegio, aunque antes no era así, en el tiempo de uno no le daban casi estudio, eso era al trabajo rápido. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Terapeuta 2: Ustedes qué opinan, ¿es importante el estudio o no es tan importante? (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Entrevistada: Pues el estudio sí es lo mejor que uno pueda darles si no que a veces es un poco difícil para darles un estudio, una persona que tenga un buen estudio pues tiene una forma con que defenderse en la vida, entonces el estudio es importante. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Terapeuta 2: Como para mayor oportunidades, y todos coinciden con esa opinión, ¿o no?, ¿qué dicen ustedes? (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Entrevistada: Sí claro, sí. (Comunicación personal, 23 de enero del 2015)

Es evidente el cambio de pensamiento que revela la entrevistada, aun en el presente del encuentro, pues se resalta un recurso para el afrontamiento centrado en la forma del vivir en la actualidad, lo cotidiano que apunta a un futuro mejor. Esto, en el transcurso del encuentro, deja ver cómo el contexto de violencia y de falta de oportunidades que experimentaron generaciones anteriores puede ser salvado. Por ello en este caso las ti resaltan el enfoque propositivo-constructivo y la transición evidente en los cambios que se han generado en esta familia.

Conclusiones

Desde lo expuesto anteriormente se plantean varios puntos que, si bien operan como conclusiones del estudio, abren nuevas premisas de trabajo para posteriores reflexiones:

• Los procesos que propone el construccionalismo permiten en la experiencia de investigación observar las narrativas con estructuras lingüísticas que permiten la creación de los relatos. Además, los contenidos narrativos que interactúan constantemente con otros relatos en contextos relacionales que contribuyen a la transformación de dichas narrativas.
• Con respecto al análisis de las transformaciones de las narrativas, es importante tener en cuenta que sus implicaciones pueden contener aportes a nivel clínico y terapéutico para la investigación, lo que fomenta la capacidad del investigador para la creación de nuevos postulados en la terapia sistémica basada en narrativas.
• Aunque la investigación base de este producto no focaliza su atención en la intervención sino en la evaluación, es claro reconocer el carácter interventivo de las indagaciones a las que dio lugar el encuentro, las cuales
pueden ser fundamentales si se quiere posteriormente llevar a cabo un ejercicio de intervención desde el paradigma sistémico.

• Para este artículo se implementó como metodología un estudio cualitativo y de análisis de los discursos de terapeutas investigadores y entrevistados, ya que es la manera más idónea para comprender la experiencia vivida desde el punto de vista de los actores.

• En el estudio de caso particular que se revisó se identificaron elementos fundamentales de los recursos terapéuticos que son necesarios en el proceso de la evaluación dentro del enfoque sistémico que, para efectos de una intervención terapéutica completa, necesitaría de más sesiones para ejecutar lo que Juan Luis Linares (1996) denomina “danza terapéutica”, con su repertorio de pasos sistematizados y ejecutados con el fin de transformaciones a largo plazo.

• De acuerdo con el modelo de intervención terapéutica y los recursos terapéuticos que plantea Linares (2012), se evidencia la utilidad de los procesos de evaluación en el quehacer del psicólogo. Esto con miras al entrenamiento de terapeutas dentro del modelo sistémico, el cual dé lugar a la identificación de los problemas y su redefinición, además de contribuir en el direccionamiento al cambio de segundo orden.

• Para la planeación de futuros encuentros interventivos con la familia que fue estudiada en este producto es necesario implementar las transformaciones de las narrativas propuestas por Carlos Sluzki (1996) y, dentro de estas, específicamente se debería profundizar en la dimensión causal y en la forma en que interactúan los miembros de esta familia, pues a pesar de que existen recursos que se resaltaron en la evaluación, la intervención exige indagar más a fondo los significados que esta familia atribuye a los hechos de violencia para conformar nuevas narrativas (además de la pauta interaccional interna y externa del sistema).

• En la apuesta del proyecto de investigación para la definición de un modelo de evaluación e intervención desde la perspectiva sistémica resulta coherente el entrenamiento a terapeutas desde los espacios planteados por Linares (2012) con lo cual se contribuye también a propiciar más fácilmente la definición de cambios de segundo orden y la posibilidad de brindar a las familias intervenciones breves, efectivas y con resultados significativos.
Referencias


Este libro terminó de editarse e imprimirse en Bogotá en marzo de 2018